



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
FACULTAD DE HUMANIDADES**

LICENCIATURA EN LENGUA Y LITERATURA HISPÁNICAS

T E S I S

**Manifestación de la violencia de género a través de la focalización y
del espacio en “La semana de colores” de Elena Garro**

Que para obtener el título de:
Licenciada en Lengua y Literatura Hispánicas

Presenta:
Camila Robledo Del Río

Asesor:
Dr. Daniel Jhovani Arzate Diaz

Toluca, Estado de México, 2026

índice

1. “La semana de colores” como hecho artístico relacionado con la violencia

- 1.1. La función social de “La semana de colores”
- 1.2. Violencia en “La semana de colores” como fenómeno cultural
- 1.3. La violencia escrita por mujeres en el contexto de Elena Garro

2. Construcción del espacio en “La semana de colores”

- 2.1. Focalización en “La semana de colores
- 2.2. Construcción del espacio en “La semana de colores”
- 2.3. Cronotopo de la violencia en “La semana de colores”

3. Transdimencionalidad de la violencia en “La semana de colores”

- 3.1. ¿Por qué es importante hablar de la transdisciplinariedad?
- 3.2. ¿Qué se entiende por la transdisciplinariedad de la violencia de género?
- 3.3. Niveles de violencia de género en “La semana de colores”

Introducción general

Hay situaciones en la vida que crean heridas silenciosas, en personas vulnerables y en lugares en donde existen ecos de súplicas, llanto y miedo hacia personas que lastiman. La violencia de género es una de ellas y da cuenta de diferentes agresiones hacia las mujeres y niñas en todo el mundo, establece una construcción social en donde cada vez más se normaliza y, tristemente, tenemos que estar alerta ante situaciones que ponen en riesgo nuestra integridad.

Este problema nace desde las costumbres y tradiciones desde años atrás, en donde a la mujer la han catalogado como débil, sumisa, sin derecho a elegir, estudiar, opinar o trabajar. Durante años se han hecho estudios acerca de este tema, mismo que dan cuenta de datos específicos como las edades de las víctimas, algunas características de los agresores etcétera. Esto se ha reflejado en el arte, el cine, la música, la literatura entre otros. En el caso de la literatura la narrativa permite alzar la voz a las personas que hemos sufrido de algún tipo de agresión, ya sea verbal, física, psicológica etcétera, en diferentes espacios y tiempos.

En la actualidad hay diferentes estudios sociales en donde los autores manifiestan este problema con el fin de visibilizarlo, por ejemplo, en su artículo “La violencia de género en México, ¿en qué vamos?” (2020) Ana Cecilia Sánchez da cuenta de la definición de la violencia de género en donde menciona que es aquella que afecta ya sea física, económica psicológicamente, etcétera a las mujeres. Asimismo, afirma que es “atentar contra su integridad, libertad y dignidad” (p. 3). Por otra parte, Citlali Aguilar y Mónica Chávez en su texto “México y la violencia de género: los estudios del desarrollo y la revista Debate feminista” (2023) analizan las rutas de violencia de género que dan cuenta de la existencia de políticas gubernamentales para

entender a la violencia que sufren las mujeres. Las autoras mencionan que el poder dentro del sistema patriarcal permite que las mujeres tengan una desventaja respecto a los hombres debido a factores como la economía, lo social, lo político, psicológico, etc. Por lo cual “ocupan un lugar menos privilegiado que implica sumisión y explotación, necesarias para que se perpetúe esta dinámica.” (p. 3).

También existen estudios literarios que dan cuenta de este problema reflejado en obras literarias como “Violencia, identidad y poder. Cuatro narradoras del siglo XXI mexicano” (2023) Paula Albitre, Guadalupe Flores y Romina Flores mencionan que, desde la tradición clásica, las obras literarias han demostrado interés por demostrar lo que sucede en nuestro alrededor con el objetivo de tomar una postura frente a ello. Ellas distinguen tres tipos de violencia: la directa, la estructural y la cultural.

La violencia directa es física y/o verbal que se refleja en conductas que no solo son agresiones entre dos personas, sino también está presente en diferentes agentes o destinatarios como el narcotráfico, el racismo, la homofobia, el machismo, etc. Por otra parte, la violencia estructural depende de circunstancias contextuales; son situaciones como la explotación, la discriminación o la marginación. Finalmente, la violencia cultural es aquella que se puede entender como los ataques contra rasgos culturales y de identidad de una comunidad. Las autoras mencionan que, “también se incluyen todas aquellas justificaciones que permiten y fomentan las distintas formas de violencia directa y estructural.” (p. 286).

Siguiendo esta línea de investigación acerca de la violencia de género en la literatura, presento mi trabajo con el objetivo de estudiar la relación entre la construcción del espacio simbólico y la violencia en el cuento “La semana de colores”. En este contexto, mi trabajo propone analizar estos elementos a

partir de mi hipótesis central la cual es: existe una relación entre la violencia de género y la construcción del espacio en “La semana de colores”.

Este cuento fue publicado en un volumen de cuentos que llevaba el mismo título en 1964. La autora nació en 1916 en Puebla. Pasó su infancia en Iguala Guerrero para después, trasladarse a la Ciudad de México para continuar sus estudios en la UNAM. Tenía un gran interés por las artes, específicamente por la danza y el teatro, pero, en 1936 tuvo que detener su carrera por su matrimonio con el escritor Octavio Paz.

En 1936 viajó a España durante la guerra civil¹ porque tuvo presencia en el 1er congreso internacional de escritores antifascistas para la defensa de la cultura. Esta experiencia la llevó a escribir Memorias de España publicada en 1992.

Fue considerada como una de las pioneras del Realismo Mágico, un género literario que surgió en Latinoamérica en 1920. En él, autores como Alejandro Carpentier, Gabriel García Márquez, María Luisa Bombal y Elena Garro renovaban el lenguaje y el objeto; lo mágico nace de lo real. Otra característica de este género es que el tiempo es cíclico y en los espacios físicos hay una combinación entre lo real y lo imaginario, por ejemplo, en este cuento señalado como objeto de investigación el espacio físico real es Teloloapan, en el capítulo dos analizo por qué es una ilusión referencial; dentro de este municipio se encuentra la casa de don Flor, en donde el narrador da cuenta de lo que pasa dentro de ella.

Este cuento también transmite otros elementos reales como la religiosidad. Eva y Leli son dos niñas que por curiosidad entran a la casa de don Flor. Él hombre al verlas les muestra los cuartos de la semana que vive

¹ La guerra civil española fue un conflicto armado causado por un golpe de Estado por Emilio Mola y Francisco Franco.

ahí. Los días son mujeres encerradas y castigadas por él, ya que las personas lo visitan para contarle sus penas y desquitarse con el día en que ellos la pasaron mal. Estas acciones son narradas por don Flor quien causa miedo en Eva y Leli. Al transcurrir la visita, él hombre describe cada cuarto, mismos que tienen un color, un pecado y una virtud.

Si bien, puede existir una comparación entre la Semana Santa y “La semana de colores” ya que la primera tiene un orden temporal; comienza con el domingo de ramos (entrada triunfal de Jerusalén), jueves santo (institución de la Eucaristía), viernes santo (pasión y muerte de Cristo), sábado de gloria (soledad de María y descenso de Jesús al sepulcro) y finalmente el domingo de resurrección (triunfo sobre la muerte). Por otra parte, “La semana de colores” no tienen un orden cronológico ya que Elena Garro manifiesta esta característica del realismo mágico. Otra cuestión es que en el cuento los colores están personificados como mujeres ya que en la tradición bíblica Eva es quien come primero el fruto prohibido y luego convence a Adán. Esta cuestión, Garro la manifiesta en los días, porque en el Génesis se menciona que, si la mujer es el pecado, en el cuento también lo son.

Siguiendo esta línea, el objetivo de mi trabajo es dar cuenta de algunos elementos que pueden manifestar violencia hacia las niñas ya que cuando están con don Flor hay palabras o elementos que refieren a estas acciones. Sus obras reflejan situaciones violentas que sufren sus personajes femeninos, espacios similares en donde las víctimas no pueden escapar y el perfil de los agresores. Así, mi intención con este trabajo es visualizar la violencia que se ejerce hacia Eva y Leli, dos niñas que son unos de los personajes principales del cuento y quienes, por su curiosidad, entran a la casa de don Flor él se autodenomina el dueño de los días. Para llegar a este análisis, en el capítulo uno analizo por qué este cuento tiene una función social y por qué la violencia en el texto es parte de un fenómeno cultural. Asimismo, comparo tres cuentos

de tres autoras contemporáneas a Elena Garro, en donde analizo los personajes, espacios y temas.

Posteriormente, en el capítulo dos aplico la teoría narrativa para analizar elementos como la focalización, el tipo de narradores y el espacio. Estos elementos me ayudan porque en base a ellos se conforma el cronotopo en el cuento, mismo que es importante ya que se construye en la casa de don Flor y se desarrollan otros elementos como los pantónimos. Asimismo, abordo a la violencia simbólica a través de Bourdieu; el texto presenta acciones violentas hacia las niñas, colocándolas como personas vulnerables y a don Flor como una figura masculina que intimida.

Finalmente, en el capítulo tres utilizo a la transdisciplinariedad como apoyo a desarrollar los niveles de violencia en el cuento. Esta disciplina me permite identificar, a través de la teoría literaria, otros elementos no solo narrativos, sino sociales, culturales y simbólicos que enriquecen a mi análisis.

Introducción del capítulo

La violencia de género es un problema social que existe en la mayor parte del mundo. Gracias a diferentes estudios se pudo dar cuenta de lo importante que es atender este tipo de situaciones en los diferentes ámbitos, como lo laboral, social, familiar, etc.

El objetivo de este capítulo es de determinar rasgos de la violencia de género en estos textos mexicanos de autoras contemporáneas a Elena Garro como “El huésped” de Amparo Dávila, “Modesta Gómez” de Rosario Castellanos y “La Sunamita” de Inés Arredondo. Asimismo, analizo la función social que tiene el cuento “La semana de colores” a través de los niveles de Lotman (1996) que dan cuenta de la construcción de este texto con elementos de la realidad. También identifiqué algunos componentes narrativos y sociales que manifiestan cómo la violencia no siempre ocurre de hombres a mujeres, sino también de mujeres a hombres o de mujeres contra mujeres.

1. “La semana de colores” como hecho artístico relacionado con la violencia

1.1 La función social de “La semana de colores”

Los textos son un conducto de comunicación y transmisión de mensajes que reflejan acciones a través de las palabras, como los pensamientos, emociones o algunos problemas sociales.

El impulso que se tuvo para interpretar la obra literaria fue el descubrimiento de diferentes niveles entre textos como los motivos o las imágenes para su estudio (Lotman,1996). El texto artístico tiene que ver con la extensión que lo vuelve significativo; por ejemplo, la poesía que se desenvuelve en rimas o versos, mientras que la narrativa lo hace con base en las acciones que cuenta el narrador, en un tiempo y un espacio.

Para interpretar un texto se debe de tomar en cuenta el contexto cultural ya que a través de esto se pueden conocer algunos elementos importantes del mismo. La obra artística (Lotman,1970) muestra nuevas interpretaciones a través del tiempo, es decir, cuando el lector crea un lenguaje con el texto para identificar nuevas ideas y mensajes. Al hacer esto, el lector transmite, recibe y conserva una información artística (p. 14). El arte es uno de los medios de comunicación que realiza una conexión entre el emisor (autor) y el receptor (lector). Lotman (1970) determina cinco niveles para crear esta unión:

- 1) *El trato entre el destinador y el destinatario:* El texto cumple su función de un mensaje dirigido del portador de la información a un auditorio.
- 2) *El trato entre el auditorio y la tradición cultural:* El texto cumple su función de memoria cultural colectiva.
- 3) *El trato del lector consigo mismo:* El texto actualiza determinados aspectos de la personalidad del propio destinatario, es decir, el texto interviene en el papel de mediador que ayuda a la restructuración de la personalidad del lector.

- 4) *El trato del lector con el texto*: El texto para el destinador (el autor) y el destinatario (el lector) puede actuar como una función intelectual independiente que desempeña un papel activo en el diálogo.
- 5) *El trato entre el texto y el contexto cultural*: El texto se presenta ante nosotros como un complejo dispositivo que guarda varios códigos para generar nuevos mensajes. (p. 55).

Estos cinco niveles los abordo en el cuento “La semana de colores” escrito por Elena Garro en 1964 y que ejemplifica lo que algunas personas vivían en el ámbito rural. La autora construye, a través del contexto, rasgos que se tenían en esa época, pues en los años sesenta el abuso de poder, la corrupción y la violencia eran algunos de los problemas que las personas enfrentaban debido a la discriminación por las clases sociales.

Esto puede referir a la propuesta de Lotman (1970) sobre el trato del destinador con el destinatario (nivel uno) ya que Garro da cuenta de los niveles de violencia, a través de las acciones y palabras de don Flor hacia los días, como las psicológicas, simbólicas o verbales. Asimismo, el nivel cinco (el texto y el contexto cultural) que se basa en apropiar el contexto, en este caso la historia de Evita y Leli que son dos niñas que crecen con la curiosidad de por qué a veces las semanas estaban en desorden, pues, recordemos que don Flor “decidía” el orden de los días:

Las semanas no se sucedían en el orden que creía su padre. Podían suceder tres domingos juntos o cuatro lunes seguidos. Podía suceder también lunes, martes, miércoles, jueves, viernes, sábado y domingo; pero era una casualidad. ¡Una verdadera casualidad! Era mucho más probable que del lunes saltáramos bruscamente al viernes y del viernes regresáramos al martes. (p. 64).

La memoria cultural colectiva (nivel dos) se refiere a la reconstrucción de la sociedad, es decir, se deja de lado lo establecido, como los comportamientos. En el cuento, este término se puede observar en el siguiente

diálogo que muestra cómo Evita y Leli hacen caso omiso ante las advertencias de Candelaria:

—Ya vimos que hace tres días que es lunes —dijo Evita.

—¿Fueron a la casa de don Flor? ¡Les va a caer el mal! ¿No saben que no es católico? Se lo voy a decir a sus padres.

Candelaria se enojó mucho cuando supo que iban a ver a don Flor. En cambio, él no lo sabía, y, tranquilo, se seguía paseando en su corral y tejiendo canastas con sus manos oscuras. (p. 66).

El trato consigo mismo y el trato del lector con el texto aparecen en el cuento mediante los diálogos de los personajes. Para Lotman (1970), estos niveles dan cuenta de la comprensión e interpretación de los textos a través de un diálogo con él lector. Elena Garro transmite en diferentes expresiones la violencia que se ejerce hacia los días, además como don Flor se expresa ante las niñas cuando éste les muestra los cuartos:

Don Flor se levantó y echó a andar moviendo los pliegues de su túnica color bugambilia. Ellas lo miraron alejarse. De pronto se detuvo, se volvió a mirarlas y las llamó con señas. Las niñas no tuvieron más remedio que obedecer y acercarse al hombre que las esperaba impaciente. (p. 69).

Para interpretar el texto e identificar los niveles se pueden visualizar de la siguiente manera: 1) El cuento tiene la función de transmitir un mensaje a un auditorio; ante las personas y el mensaje que comparten una manifestación sobre un problema social recurrente en el mundo, la violencia. 2) La obra es parte de la cultura y a través de ella se transmite un mensaje. Los niveles tres y cuatro se basan en el diálogo activo del lector-autor y su objetivo es dar cuenta de cómo el lenguaje sirve como conducto para transmitir mensajes a través de una construcción que el autor crea de la realidad y que el lector recibe para identificar aspectos de la actualidad, por ejemplo, cuando un autor crea un texto puede basarse en elementos de la realidad para su creación

literaria y así, cuando llegue a los lectores, tenga un significado a través de cada interpretación.

Cada uno de estos hechos se han tomado como inspiraciones literarias para conocer las diferentes situaciones de la violencia, enfocándose en distintos periodos y perspectivas.

Estos cinco niveles funcionan para crear la relación entre el lector y el texto; ayudan a la construcción del sentido de la obra, pues el lector interpreta y el autor escribe a partir de su contexto, conocimiento y experiencia. Para que la relación entre emisor y receptor sea provechosa el lenguaje tiene que ser el conducto para que se comprendan.

Se entiende por lenguaje a los diversos signos que construyen una lengua, pero que, al mismo tiempo, sirven para comunicar, pues van más allá de la palabra. En términos de Lotman (1970) el lenguaje “utiliza unas reglas determinadas de combinación de estos signos, todo lenguaje representa una estructura determinada y esta estructura posee su propia jerarquización.” (p.18). Así, para este autor, este término es una forma de comunicación que nos une como mecanismos de transmisión y nos convierte en destinadores y destinatarios.

Ahora bien, en los textos, el lenguaje forma parte de su estructura a través del autor, de un estilo o bien una “tendencia artística supone, asimismo, una elección del lenguaje en que se piensa hablar con el lector” (p.30). Susanne Langer (1978) mediante *La obra artística como forma expresiva* menciona que toda obra es una manifestación creada para la percepción o imaginación que se manifiesta a través del sentimiento humano, lo cual permite que el lenguaje de la obra artística funcione para transmitir y reconstruir parte de la realidad.

Según Lotman (1970) el lenguaje del texto artístico es un modelo del mundo que pertenece a su estructura que porta información. En este caso, el cuento “La semana de colores” funciona como un trasmisor de los problemas ejercidos hacia las personas en la época de los sesenta. Basándome en la definición de Langer y Lotman, puedo decir que, la literatura, sirve para transmitir sentimientos, pensamientos o ideas de la realidad.

Para Lukács en *El reflejo artístico de la realidad* (1978), la obra y la realidad forman una unidad espontánea; transmiten una imagen de la actualidad a través de determinaciones esenciales del mundo, en este caso la violencia, representada por un texto literario.

La literatura, como reflejo de la realidad, sirve para demostrar acciones y problemas que se viven en México. Susanne Langer (1978), menciona que para la construcción de una obra se basa en tres palabras “formación”, “expresión” y “creación” para que la sociedad dedique su atención. La primera se refiere a la estructura del texto que incluye la expresión que caracteriza al arte. Por otra parte, la palabra “expresiva” y “creada” van de la mano. Se refieren a cualquier totalidad perceptible o imaginable y que además “exhibe relaciones de partes o puntos o incluso de cualidades o aspectos dentro de la totalidad, de modo que pueda entenderse que representa otra totalidad cuyos elementos tienen relaciones análogas.” (p. 149).

Teresa Basile (2015) crea una articulación de la literatura con la violencia en la que se menciona cómo este problema está enlazado con la narración de los textos, es decir, cómo es transmitido a través del lenguaje en la obra y cómo el lector la recibe.

Las obras literarias toman en cuenta casi siempre el contexto. Para Lukács (1978), la obra “tratará de incluir en su exposición, dándoles forma, todas las determinaciones esenciales que constituyen en la realidad objetiva

el fundamento de semejante caso o complejo de casos.” (p. 99). Lo que puede hacer referencia al *mundo único*, pues Elena Garro recrea la obra a través de manifestaciones que se dan en el contexto social. Asimismo, en el cuento se puede identificar cómo el texto construye partes de la realidad y, además, Lukács menciona que:

El efecto del arte, la absorción completa del espectador en la acción de la obra de arte, su entrega total a la peculiaridad del “mundo propio” de ésta, se basa precisamente en el hecho de que la obra de arte brinda un reflejo de la realidad más fiel en su esencia, más completo, más vivo y animado del que el espectador posee en general; o sea, pues, que le lleva, sobre la base de sus propias experiencias, sobre la base de la colección y la abstracción de su reproducción precedente de la realidad, más allá de dichas experiencias, en la dirección de una visión más concreta de la realidad. (p. 97).

La presencia de la violencia ha estado desde siempre, en la Revolución Mexicana y la época de los sesenta² en donde se realizaban saqueos, asesinatos, amenazas entre individuos de las ciudades, así como hacia las mujeres o personas que estuvieran presentes. Por eso los autores toman en cuenta su contexto, experiencias o pensamientos para crear una obra literaria como Juan Rulfo y “El llano en llamas”, que relata la historia de Pichón y sus participaciones en las batallas contra el gobierno en donde la violencia era algo que se veía con bastante normalidad y que todas estas acciones fueron causantes de muchas muertes. Para Navarrete (2016) la literatura no debería ser ajena a las circunstancias sociales, no debería encontrar su sentido y funcionalidad en ella misma, sino siempre en relación con las necesidades de la sociedad. En otras palabras, la literatura ayuda a los escritores a reconstruir parte de la realidad a través de manifestaciones que dan cuenta de problemas

² Entre 1954 y 1970 en México ocurrió el Desarrollo Estabilizador que se caracterizó por buscar un equilibrio en la economía; se mantenían los precios, había bajas tasas de inflación y promovía el crecimiento económico.

que están en su entorno, pensamientos o expresiones que quieren transmitir en sus textos literarios.

En la literatura se puede reflejar esta reconstrucción de la realidad que es significativa porque los autores se inspiran para demostrar diferentes problemas sociales. Guillermo Apollinaire (1978) menciona que “los grandes artistas tienen como función social renovar sin cesar el aspecto que adquiere la naturaleza a los ojos de los hombres. Sin los poetas, sin los artistas, los hombres se hastiarían pronto de la monotonía de la naturaleza.” (p. 250).

La violencia en la literatura se manifiesta a través de categorías como los personajes. Un ejemplo es “El anillo” (1968) de Elena Garro, en donde Camila es una mujer violentada por su esposo; ciclo violento que se repite con su hija Severina y Adrián.

En este cuento la violencia se presenta por las agresiones físicas y verbales de hombres hacia mujeres, pero también de mujeres a hombres, ya que Camila realiza un acto de venganza contra Adrián quitándole la vida.

Para cada escritor o escritora la violencia da cuenta de diferentes manifestaciones que se reflejan en algunas de sus unidades narrativas o los problemas que la sociedad sufre incluso en la actualidad. Un ejemplo muy claro es la narcoliteratura, un nuevo género literario en el que se manifiesta la lucha que el gobierno tiene con las drogas. Joachim Michael (2013) en su artículo *Narcoviolencia y literatura en México* menciona cómo el problema de las drogas es una constante guerra que involucra a la sociedad y el gobierno mexicano. Asimismo, en *Los recuerdos del porvenir* de Elena Garro, escrita en 1963, el papel del ejército es relevante, porque en términos de este autor “El ejército, por consiguiente, aparece como instrumento del abandono violento en que el Estado mantiene la provincia.” (p. 8).

La narcoliteratura “es un tema de la literatura contemporánea que se dedica al problema del narcotráfico por lo menos a nivel temático.” (p. 10). Este

género literario también da cuenta de cómo los escritores reconstruyen la realidad y la expresan en los textos.

Ahora bien, Elena Garro fue una de las escritoras relevantes en México. En 1964, publicó un volumen de cuentos titulado *La semana de colores*, en el que contiene un cuento con el mismo nombre que transmite un ambiente violento, pues el personaje llamado don Flor, tiene encerradas a siete mujeres, mismas que tienen como nombre un día de la semana. Asimismo, les asigna un pecado y un color, por ejemplo “Se detuvo frente a una puerta pintada de rojo. - ¿Ven? Sobre la pintura roja de la puerta, en caracteres de un rojo más oscuro, alguien había escrito “Domingo³”; y con letras más pequeñas: “Lujuria”, y más abajo: “Largueza.” (p. 69).

Contreras y Castro (s/a) en su artículo *Diálogo de las perspectivas históricas espaciotemporales en “La semana de colores” de Elena Garro* menciona que sus protagonistas, que son mujeres y niñas “se enfrentan a una sociedad patriarcal que sólo logran vencer por la vía de la imaginación y la magia que se entiende como el revés de lo real, con la que critican y toman una postura de la pretendida modernidad.” (p. 2).

La cita anterior da cuenta de cómo el cuento no está ajeno a la realidad que viven las personas en esta época, pues como se sabe, la violencia en México crece anualmente, tomando como víctimas a personas en todo el país. El estudio “Panorama sobre la situación de violencia en México” (2021) publicado por el INEGI se menciona que a pesar de contar con innovaciones normativas e institucionales que buscan prevenir la violencia de género en México se está muy lejos de ser un país seguro para cualquier persona. En 2022 se declararon 25 alertas de violencia hacia las mujeres, lo que corresponde a 63 municipios de 22 entidades. Asimismo, se afirma que estos datos dan cuenta de lo alarmante que es este problema en nuestro país, pues,

³ Los nombres de los días aparecen en mayúsculas. Se respeta la nomenclatura.

“se han alertado diversas organizaciones nacionales e internacionales (Rea 2021), incluso existen sentencias de la Corte Interamericana de Derechos Humanos (Corte IDH) hacia el Estado mexicano en la materia” (p. 3).

Basándome en esto, puedo concluir que la reconstrucción de la realidad es significativa en la literatura para que los autores transmitan las inquietudes o injusticias que se viven en su entorno. Una de las características sobresalientes de Elena Garro es que casi siempre se basa en su contexto. Es muy claro que la violencia existe hacia las mujeres encerradas en los cuartos; en los capítulos posteriores analizo con profundidad el cuento con el objetivo de visibilizar algunas acciones que dan cuenta de una violencia simbólica y que puede convertirse en violencia de género hacia las niñas.

1.2 Violencia en “La semana de colores” como fenómeno cultural

La violencia es un problema social que se manifiesta constantemente en el país. Bassols (2012) utiliza el término violencia para referirse a la vertiente comportamental de las agresiones, al abuso de la fuerza o del poder, para maltratar o someter a los demás. *Odio* es el término que designa a los componentes afectivos, así como el tipo de relación de objeto que se establece.

Según la OMS (2014) la violencia es “el uso intencional de la fuerza o el poder físico (de hecho, o como amenaza) contra uno mismo, otra persona, un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones.” (s/p).

La violencia se transmite a partir de diferentes grados en donde se presentan manifestaciones que la llevan a su ejecución como amenazar, golpear, intimidar, etcétera. Asimismo, existen los determinantes sociales como la diferencia cultural, género, jerarquía, dominio y poder, teniendo como resultado daños emocionales, físicos, psicológicos y económicos (Arciniegas, Delgado y Tibaná, 2020).

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX se normalizaban los abusos que normalmente los hombres ejercían hacia sus esposas, hijas, etcétera. Estos apelaban su derecho de corrección para reprender alguna conducta desafiante o equívoca de la cónyuge. Si se encontraba a la mujer desobedeciendo lo que estaba establecido, el hombre tenía derecho de defender su autoridad, liberándose de cualquier tipo de castigo. Asimismo, el honor para ellos era lo más relevante, ya que eso los hacía más valiosos ante la sociedad.

En México, cada vez aumenta el número de víctimas de violencia física, sexual, psicológica, etcétera. El incremento de feminicidios se ve reflejado en la sociedad, puesto que las mujeres se ven sometidas en relaciones violentas. La OMS define el feminicidio como:

el asesinato intencional de una mujer por el hecho de ser mujer, pero las definiciones más amplias abarcan todo asesinato de una niña o una mujer. El femicidio es perpetrado generalmente por los hombres, pero a veces pueden estar involucradas mujeres integrantes de la familia. El femicidio difiere en formas específicas de los homicidios de hombres. Por ejemplo, la mayoría de los femicidios son cometidos por una pareja actual o anterior de la víctima e incluyen maltrato repetido en el hogar, amenazas o intimidación, violencia sexual o situaciones en las que las mujeres tienen menos poder o menos recursos que su pareja. (S/P).

De esta forma, la violencia de género ha sido un objeto de estudio bastante amplio. En 2022 la Dra. Leticia Bonifaz realizó una conferencia Magistral llamada “Violencia contra la mujer en México. Las causas y los grandes desafíos”, en donde argumenta cómo la violencia ha existido desde la época de la Revolución, sometían a las mujeres y abusaban de ellas. Asimismo, las agresiones físicas y psicológicas que se daban en el ámbito privado. Por otro lado, en el ámbito público existe un modelo patriarcal que los hombres siguen para hacer comentarios acerca de los cuerpos de las mujeres. Este hecho se ve cada día más en la actualidad y como respuesta a esto la IPN (Instituto Politécnico Nacional) creó un violentómetro el cual es una herramienta gráfica que permite identificar las agresiones ya sea en el ámbito educativo, laboral y familiar; se divide en tres colores que indican el grado de intensidad de la violencia: 1) Verde: Acciones que se relacionan con algún comportamiento como celar, chantajear, mentir o ignorar. 2) Amarillo: Existe el contacto físico, así como agresiones verbales, como golpear jugando, intimidar, humillar, caricias agresivas, culpabilizar, etc. 3) Rojo: En esta etapa de la violencia se presenta de una forma más agresiva en donde se califica como una emergencia nacional, pues, se trata de los feminicidios, violaciones,

difundir imágenes íntimas, etc. Este tipo de acciones no ocurren de una forma consecutiva, sino que pueden ocurrir de manera intercalada.

Las víctimas de violencia de género comúnmente tienen dependencia emocional o económica ocasionando que no puedan salir de ese entorno. Hay diferentes casos en donde la palabra de las mujeres se pone en duda y los agresores se revictimizan alargando el proceso jurídico (Segato, 2003).

Las costumbres que siempre se ha visto acerca de la labor femenina están en un punto medio de lo antiguo y lo moderno, es decir, la sociedad aún impone que las mujeres solo se dediquen al hogar, que tengan menor sueldo que un hombre, aunque tengan el mismo nivel profesional, o solo el hecho de ser mujer lleva a que sean discriminadas, atacadas o violentadas. La violencia manifestada en el hogar es la más común. Segato (2003) menciona que eventualmente, cuando se pregunta a una mujer si ha sufrido de violencia la respuesta es no. Pero cuando se cambian las palabras y se mencionan los tipos de maltrato, el número de víctimas crece. Así, se refleja que la violencia “forma parte de la ‘normalidad’ o, lo que sería peor, como un fenómeno ‘normativo’ es decir, que participaría del conjunto de las reglas que crean y recrean esa normalidad”. (p. 131).

En este sentido, se puede decir que la violencia, como fenómeno cultural, da cuenta de acciones que siempre ponen a la mujer debajo del hombre. Desde antes del siglo XIX hasta hoy, se ha creado un estereotipo que se basa en que la mujer tiene que ser específicamente ama de casa y dedicarse, cien por ciento, a los hijos, además de ser violentada física, económica y emocionalmente. Bourdieu (2000) aborda la dominación masculina y menciona que:

la división sexual del trabajo, distribución muy estricta de las actividades asignadas a cada uno de los dos sexos, de su espacio, su momento, sus instrumentos; es la

estructura del espacio, con la oposición entre el lugar de reunión o el mercado, reservados a los hombres, y la casa, reservada a las mujeres, o, en el interior de ésta, entre la parte masculina, como del hogar, y la parte femenina, como el establo, el agua y los vegetales; es la estructura del tiempo, jornada, año agrario, o ciclo de vida, con los momentos de ruptura, masculinos, y los largos períodos de gestación, femeninos. (p. 11).

La sociedad recrea una serie de costumbres que se encargan de demeritar a las mujeres en el ámbito público, el hogar o en lo laboral, incluso en las redes sociales que se utilizan con mayor frecuencia, como Facebook, Instagram o Twitter (ahora X). De este modo se ve cómo históricamente la violencia de género se vuelve, lastimosamente, parte de la cultura de nuestro país ya que es uno de los lugares más inseguros para las mujeres.

Elena Garro, en “La semana de colores”, da cuenta de cómo la violencia se construye a través de un espacio y un tiempo. Asimismo, el personaje que lo ejerce.

Si bien, la violencia que don Flor realiza hacia las mujeres encerradas se visualiza cuando comienza a platicar con las niñas del cómo se desquita al llegar una persona para contarle “alguna pena”, en algún día en específico. Esto modifica el orden de la semana, pues va cambiando conforme las quejas llegan a él “A don Flor nadie lo veía. Las gentes que hablaban con él venían de muy lejos y solo ‘cuando tenían penas’”. (p. 65).

Otra señal de violencia que existe en el cuento es el siguiente diálogo, pues, don Flor se acerca a las niñas intimidándolas con palabras e incluso tocándole el cabello a una de ellas:

—¿Con que ustedes son las güeritas⁴?

⁴ Margo Glantz menciona que las características de las niñas remiten a un no color. Asimismo, afirma que ser güero equivale a ser desteñido. Por esta cuestión, las niñas se lamentan por no tener trenzas negras como las del Jueves.

Ellas se dejaron observar en silencio.

—Pelo hembra... —agregó don Flor tocándoles el cabello, con sus dedos cargados de anillos.

Acercó su silla de un empujón y se inclinó sobre ellas para mirarles los ojos.

—Ojo macho —agregó.

Las niñas no supieron qué decir, bajaron los ojos y miraron con fijeza las piedras redonditas y grises del suelo. (p. 68).

El cuento, desde sus primeras líneas, remite a la violencia, pues, hay metáforas que dan cuenta de que existe un espacio violento, por ejemplo, el texto inicia con la oración “don Flor le pegó al domingo hasta sacarle sangre y el viernes también salió morado en la golpiza.” (p. 64). Esta cita da cuenta de una agresión física hacia dos de los días, en donde ambos tienen lesiones y que más adelante el narrador nos cuenta algunas otras características de estos.

Ahora bien, como abordo en el apartado anterior, la obra artística tiene una función social en donde se transmiten mensajes, en este caso, la autora manifiesta acciones que dan cuenta de cómo la violencia hacia las mujeres es parte de la sociedad. Rodney, Bulgado, Estévez, Llivina y Dista (2020) en su libro titulado *La violencia como fenómeno social* es generada por los seres humanos a partir de sus pensamientos, sentimientos y acciones de los sujetos tanto individuales como grupales porque existen costumbres, culturas o religiones en donde la violencia es normal. De esta forma, la violencia se ve reflejada en los patrones o en las relaciones sociales que usan un poder de forma inadecuada ocasionando que las interacciones sean agresivas.

Cuando se identifica la violencia se entiende que es un problema social que se manifiesta constantemente en el país y en el mundo. Los estudios realizados acerca de esta problemática se ven reflejados en diferentes aspectos, como el arte, la música, el cine y, sobre todo, la literatura. En ésta última, autoras como Amparo Dávila, Inés Arredondo y Rosario Castellanos

son importantes para esta investigación, ya que estas son contemporáneas de Elena Garro.

1.3 La violencia escrita por mujeres en el contexto de Elena Garro

El estudio de la literatura escrita por mujeres da cuenta de diferentes perspectivas sobre problemas o situaciones sociales. En *Sin imágenes falsas sin falsos espejos* de Aralia López (1995) plantea una postura que recopila obras de diferentes escritoras mexicanas contemporáneas que toman en cuenta el discurso femenino como Inés Arredondo, Amparo Dávila y Rosario Castellanos que, mediante sus obras, transmiten nociones de la violencia que se reflejan en sus personajes, diálogos o espacios.

A partir de algunos cuentos de estas autoras identifico características de su escritura que permiten verla representación de la violencia; estas escritoras servirán de apoyo para contextualizar el cuento “La semana de colores” de Elena Garro.

El primer texto que analizo es “El huésped” de Amparo Dávila, publicado en el compendio titulado *Tiempo destrozado*, en 1959. El cuento trasmite un ambiente oscuro; algunos de sus temas son el horror, lo monstruoso y la violencia psicológica pues, es algo que caracteriza a la autora en vista de que la mayoría de sus obras se consideran tenebrosas. Además de esto, menciona la violencia que se ejerce a la mujer e infantes como en “La semana de colores”.

Édgar Cota y Mayela Vallegos, en su artículo *Lo fantástico, lo monstruoso y la violencia psicológica en “El huésped” de Amparo Dávila*, mencionan que la narrativa de esta autora tiene características similares a la narrativa de Edgar Allan Poe. Asimismo, dicen que:

En la obra de Dávila nos encontramos con una temática que gira en torno a la muerte, al peligro, al miedo, a los animales siniestros o a seres animalizados que pueden llegar a generar un gran terror en sus personajes. Es interesante apreciar que la ambientación de sus cuentos siempre se centra en la vida cotidiana de las personas.

No son seres extraordinarios, ni se encuentran en una ambientación extravagante. (p. 170).

En la narrativa de Dávila se esconden “los temores que llevamos los seres humanos”. (p. 170), por lo que sus personajes son considerados como criaturas extrañas; causan algún miedo en otros. Ahora bien, la historia de “El huésped” tiene una narradora en primera persona, de quien no se conoce su nombre. Vive con sus dos hijos y con su empleada doméstica llamada Guadalupe, que tiene un bebé. La historia cuenta lo infeliz de la protagonista; desde las primeras líneas se puede identificar que sufre violencia por parte de su marido “Llevábamos entonces cerca de tres años de matrimonio, teníamos dos niños y yo no era feliz. Representaba para mi marido algo así como un mueble, que se acostumbra uno a ver en determinado sitio, pero que no causa la menor impresión.” (p. 1). Un día el hombre llevó a una criatura extraña que le provocaba miedo a la mujer, a los niños y a Lupe, su sirvienta.

La mujer le pedía a su marido que se llevara a esa criatura porque a pesar de que les causaba miedo a todos, siempre molestaba a sus hijos y no los toleraba. Asimismo, siempre estaba detrás de la mujer:

Hubo muchas veces que cuando estaba preparando la comida veía de pronto su sombra proyectándose sobre la estufa de leña. Lo sentía detrás de mí... yo arrojaba al suelo tenía en las manos salía de la cocina corriendo y gritando como una loca. (p. 2).

Conforme pasan los días, las mujeres se sienten aterradas debido a que el huésped no deja de cometer agresiones, a tal punto de que también empieza a golpear a los infantes, en este caso, al hijo de Guadalupe “Estaba peinando a mis niños cuando oí el llanto del pequeño mezclado con extraños gritos. Cuando llegué al cuarto lo encontré golpeando cruelmente al niño.” (p. 3). Con este ejemplo, puedo dar cuenta que no solo existe violencia hacia la mujer, sino, también, se ejerce hacia los niños.

Estas agresiones van generando en los personajes sensaciones como miedo, odio y remordimiento “Pero ese día nació en ella un odio que calmaba venganza.” (p. 3).

El cuento finaliza con las mujeres creando un plan para deshacerse de la bestia. Comenzaron a medir tiempos para identificar en qué momento pueden ejercerlo, así que deciden actuar con normalidad hasta que lo encerraron en su habitación; colocaron tablas en la puerta, dejándolo sin luz, aire ni alimento. La Doctora América Luna en su artículo “*Amparo Dávila o la feminidad contrariada*” (2008) menciona que los personajes de esta autora no están exentos a las agresiones, por tanto, sus personajes femeninos caen al borde de la locura, del suicidio o, en este caso, en algún crimen, ya que la mujer y Lupe, al estar desesperadas de las agresiones que el huésped ejercía hacia ellas y hacia los niños, planean el asesinato de la criatura.

El espacio tiene un papel relevante en el cuento, pues, como mencioné, Amparo Dávila manifiesta ambientes oscuros en sus obras; en este caso, “El huésped”, el pueblo donde se desarrolla la historia es pequeño y lejos de la ciudad, o bien “un pueblo muerto o a punto de desaparecer.” (p. 1). Asimismo, la narradora define la habitación del huésped como “grande, pero húmeda y oscura”.

El cuento presenta rasgos violentos, como psicológicos y físicos. Sin embargo, también existen momentos donde la mujer se siente feliz y con tranquilidad cuando sale al jardín:

Tener arreglada una casa tan grande y cuidado el jardín, mi diaria ocupación de la mañana, era tarea dura. Pero yo amaba mi jardín. Los corredores estaban cubiertos por enredaderas que floreaban casi todo el año. Recuerdo cuanto me gustaba, por las tardes, sentarme en uno de aquellos corredores a coser la ropa de los niños, entre el perfume de las madreselvas y de las buganvillas. En el jardín se cultivaban crisantemos, pensamientos, violetas de los Alpes, begonias y heliotropos. Mientras yo regaba las plantas, los niños se entretenían buscando gusanos entre las hojas. (p. 2).

El jardín representaba para ella y para sus hijos es un lugar seguro, pues el huésped no está detrás de ellos. Sin embargo, este espacio de “luz” y “tranquilidad” se ve opacado por la presencia de la criatura. Si bien, Amparo Dávila juega con la mente del lector, pues, él mismo tiene que buscar ciertas respuestas, así Cota y Vallegos mencionan que “en la narrativa de Dávila, los personajes no son sumamente elaborados y el lector tiene que escudriñar entre líneas para encontrar ciertas respuestas.” (p.170).

Esto porque en realidad no se sabe qué tipo de criatura es el huésped. Se entiende que la protagonista sufre de violencia psicológica y doméstica porque no tiene ningún contacto con el exterior, el huésped le genera miedo y, como se mencionó, el hombre se refiere a ella como “mueble” o “histérica”.

Irenne García en su trabajo titulado *Fantasía, deseo y subversión* (1958) menciona que la literatura de Amparo Dávila “transmite personajes solitarios, silenciosos, conducidos generalmente a la irracionalidad elemento extraño que irrumpe en su asfixiante vida cotidiana.” (p. 300). Lo mismo puede reflejarse en “La semana de colores” de Garro, pues, don Flor recurre a lo irracional; es un hombre que castiga a los días.”

El espacio de ambos cuentos es relevante para su análisis; en ellos se desarrollan las historias que remiten al tema de la violencia. Ambos lugares son casas en donde se ejercen maltratos, por un lado, en “El huésped” está una criatura extraña que aterroriza y maltrata a las mujeres y niños. Por otra parte, en “La semana de colores” es un hombre quien violenta a los días y también provoca miedo a Evita y Leli.

Ahora bien, el hombre que se menciona en “El huésped” utiliza adjetivos hacia su esposa como “mueble” e “histérica”. Mientras que en “La semana de colores” Don Flor utiliza palabras que para él son “virtudes”, pero en realidad las describe despectivamente a los días. Un ejemplo es “Ni para un beso sirve.” (p. 70).

Susan A. Montero (1995) en “La periferia que se multiplica” menciona que en la literatura de Amparo Dávila se reconoce una dimensión diferente y opresiva de lo cultural y lo simbólico como lo real. Asimismo, menciona que la autora no solo representa estas situaciones de marginalidad solo en las mujeres, sino también en los hombres, tal es el caso de “El huésped” ya que la criatura no solo intimida a la mujer, sino también a los niños.

El segundo cuento es “Modesta Gómez” de Rosario Castellanos publicado en 1960 en un volumen de cuentos titulado *Ciudad Real*. En 2013 se publicó su trabajo titulado *Sobre la cultura femenina* en el que investigó la postura conservadora femenina y la situación que tenía que enfrentar la mujer de esa época (Domínguez, 2019).

“Modesta Gómez” presenta el estereotipo de la mujer mexicana en 1950, que sufre de abuso, desigualdad, humillación, etcétera. Este texto, al igual que en “La semana de colores”, la protagonista sufre de violencia verbal y física.

Comienza con el recuerdo que Modesta tiene al llegar a la casa de los Ochoa, debido a que su familia tuvo que deshacerse de ella, para que el dinero les alcanzara, lo que obligó a Modesta a trabajar como “cargadora” de esta familia “Me ajenaron desde chiquita. Una boca menos en la casa era alivio para todos. De aquella ocasión, Modesta tenía presente la muda de ropa limpia con la que la vistieron.” (p. 8). Desde muy pequeña, la protagonista tuvo que cargar con responsabilidades que no le correspondían y estaba sujeta a humillaciones y desigualdades que los Ochoa ejercían hacia ella.

Los Ochoa eran una familia conformada por don Humberto, doña Romelia, sus tres hijas: Berta, Dolores y Clara; y finalmente Jorgito. Al principio, Modesta estaba feliz de estar en una casa con maravillas (como ella la define) con piso de madera, los muebles eran de bejuco y con una sala de estar; pero en realidad no sabía lo que más adelante iba a sufrir.

A pesar de que Modesta y Jorgito tenían la misma edad, la protagonista tenía que realizar actividades que no le correspondían como cuidarlo y entretenerlo; pero cuando algo no le gustaba al niño, gritaba hasta que doña Romelia iba y castigaba a Modesta:

¿Qué te hicieron, cutushito, mi consentido? Sin suspender el llanto Jorgito señalaba a Modesta. —¿La cargadora⁵? —se cercioraba la madre—. Le vamos a pegar para que no, se resmuela. Mira un coshquete aquí, en la mera cholla; un jalón de orejas y una nalgada. (p. 9).

Al crecer, Modesta se convirtió en una mujer codiciada; la buscaban los hombres y comenzaba a identificar lo que quería lograr. María Faral (2019) menciona que “No es de extrañar que las jóvenes como Modesta anhelaran una vida de prostitución ya que sería la única forma de poder acceder a un determinado capital, ganando con su cuerpo, que les permitiera acceder a un futuro más o menos promisorio.” (p. 2). Este ejemplo refiere a la siguiente cita:

La vendería una vieja alcahueta, de las que van a ofrecer muchachas a los señores. Modesta se veía en un rincón del burdel, arrebozada y con los ojos bajos mientras unos hombres borrachos y escandalosos se la rifaban para ver quien era su primer dueño. Y después, si bien le iba, el que la hiciera su querida le instalaría un negocito para que la fuera pasando. (p. 10).

Modesta, como cualquier otra persona en el mundo, tenía sueños, quería tener ahorros, un buen oficio para que después de un tiempo las personas la buscaran por el gran trabajo que hiciera. Sin embargo, en una noche, los sueños de la protagonista se vieron interrumpidos por Jorgito, pues entró en silencio a su cuarto y abusó de ella

⁵Cargadora: Este término también es conocido como “Tameme” que según la RAE era un cargador acompañaba a los viajeros y se usaba desde la época prehispánica

Sigilosamente se abrió la puerta del cuarto de las criadas y, a oscuras, alguien avanzó hasta el estrado de la muchacha. Modesta sentía cerca de ella una respiración anhelosa, el batir rápido de un pulso. Se santiguó, pensando en las ánimas. Pero una mano cayó brutalmente sobre su cuerpo. Quiso gritar y su grito fue sofocado por otra boca que tapaba su boca. Ella y su adversario forcejeaban mientras las otras mujeres dormían a pierna suelta. En una cicatriz del hombro Modesta reconoció a Jorgito. No quiso defenderse más. Cerró los ojos y se sometió. (p. 10).

Para no levantar sospechas, Modesta seguía buscando a Jorgito y se portaba de forma seria con él; pero después, quedó embarazada y doña Romelia la corrió de la casa, dejándole toda la responsabilidad y humillándola.

Modesta se casa con un albañil llamado Alberto Gómez con quien tuvo dos hijos. El hombre, que era alcohólico, maltrataba a su familia y al día siguiente no recordaba nada, solo veía a Modesta con moretones y con sus hijos temblando de miedo; pero, como menciona Castellanos en el cuento “había que perdonarlo. Cuando un hombre no está en sus cables hace una barbaridad tras otra.” (p. 11). En su artículo “*Rosario Castellanos, feminista a partir de sus propias palabras*” Lamas (2017) menciona que Castellanos manifiesta la manera en cómo la sociedad hace que el varón sea el victimario y la mujer en víctima.

Finalmente, Modesta se dedica al oficio de atajadora⁶ en donde tiene que robar algunas pertenencias de los indios. Esto da cuenta de que en el texto no sólo existe violencia de hombres a mujeres, sino también de mujeres a mujeres, pues la protagonista se lanza hacia otra joven, dejándole heridas físicas:

⁶ Una persona atajadora era aquella que hurtaba el ganado con engaño o fuerza

De un modo automático, lo mismo que un animal mucho tiempo adiestrado en la persecución. Modesta se lanzó hacia la fugitiva. Al darle el alcance la asió de la falda y ambas rodaron por la tierra. Modesta luchó hasta quedar encima de la otra. Le jaló las trenzas, le golpeó las mejillas, le clavó las uñas en las orejas. (p. 14).

Este cuento es importante para la contextualización de “La semana de colores” porque en ambos se presentan agresiones verbales, físicas y sexuales en los personajes, así como características de personalidad.

En “Modesta Gómez” se da en una sociedad patriarcal en donde la mujer es reprimida y violentada. En su artículo *“El lenguaje como instrumento de dominio y recurso destructivo de la historia en Oficio de las Tinieblas”* Lucía Guerra (1958) menciona que en la narrativa de Rosario Castellanos “el lenguaje resulta ser un instrumento de dominio.” (p. 188), que sirve para identificar las expresiones de los personajes ligados a los abusos que Modesta sufre. Por ejemplo, la violación “Gracias a la violación de Modesta, Jorgito pudo alardear de hombre hecho y derecho.” Las humillaciones “La señora y sus hijas registraron las pertenencias y la ropa de la muchacha para ver si no había robado algo.” (p. 11) y la violencia “Alberto faltaba a sus obligaciones, maltrataba a su familia.” (p. 12).

En “La semana de colores” se identifican también este tipo de abusos, pues don Flor utiliza los maltratos para castigar a las mujeres. Asimismo, existen diferentes humillaciones hacia los días. Por ejemplo, las palabras que este hombre utiliza para referirse a las mujeres de los cuartos “Cuando la chicoteo, se me viene encima como gato. ¿Creen? Con ella me paso muchas noches y días seguiditos. Da muchos placeres, muchos placeres. ¡Pero nada más a mí! Nunca conoció a otro hombre. Yo la agarré muy tiernita.” (p. 71). Y finalmente, la violencia:

La hago fregar y fregar el piso, pero no entiende. En cuantito me descuido, se pone a mascar caña y a cantar tumbada en el petate. La ocupo a fuerza y sin gusto... No vale nada. Pero tiene que saber que yo soy el dueño de los Días. Lo único que me gusta es que yo no le gusto. (p. 71).

Por último, analizaré el cuento de “La Sunamita”, publicado en 1965 por Inés Arredondo porque en él se transmiten temas como el incesto, el machismo y la opresión hacia las mujeres, tal y como en “La semana de colores”.

La protagonista es Luisa, una mujer que tiene una relación muy cercana con su tío Apolonio, quien está en su lecho de muerte. El hombre quiere casarse con su sobrina para heredarla y que se quede con todas sus pertenencias.

Cuando le comentan a Luisa que esa es la última voluntad de su tío, ella se niega y es sujeta a burlas por parte de su prima “Y luego te quedas viuda y rica y tan virgen como ahora.” (p. 20). La protagonista no tiene otra opción más que aceptar la propuesta de su tío y se quedó para cuidar de él.

El hombre comenzaba a tener con ella ciertas actitudes que a Luisa le incomodaban como decirle que se acostara a lado de él, pedirle que lo nombrara Polo y no tío etcétera.

Un día, Polo comenzó a tocarla escudándose en que ella era su mujer. Aterrorizada, Luisa creía que la única salvación que tenía era su propia muerte. Finalmente, la protagonista entendió que la lujuria era lo que lo hacía vivir. Al morir su tío, Luisa nunca volvió a ser la misma.

Estos cuentos comparten la intimidación como un tema en la historia. A pesar de que la relación de Apolonio con Luisa y de Eva y Leli con don Flor son consensuadas, ambos hombres son mayores que generan cierta inseguridad e incomodidad para ellas. La RAE define la intimidación como un

“desafío, provocación, amenaza, reto, bravata o miedo”. (S/P). Para “La Sunamita” cito el siguiente ejemplo “Ahogué un grito de terror. Abrí los ojos como para abarcar todo el espanto que aquel cuarto encerraba.” (p. 16). En “La semana de colores” el ejemplo corresponde a la siguiente cita:

Se volvió a miraras, estaba sonriente, mostrando los dientes blancos.

—Me gusta su piel tendida... se le revienta como a las guayabas... ¡Lástima de mujer! ¡Lástima...! Es carne para el demonio. ¡Lástima de tanta hermosura...!

—Ya nos vamos —dijeron las niñas, asustadas. (p. 70).

Otra característica similar que tienen los cuentos es el espacio; en ambas historias existe un cuarto en donde se ejerce violencia. En el cuento de Inés Arredondo el abuso se desarrolla en la habitación del tío Apolonio:

Una rabia nunca sentida me estremeció cuando pude creer que era verdad aquello que estaba sucediendo, y que aprovechándose de mi asombro su mano temblona se hacía más segura y pesada y se recreaba, se aventuraba ya sin freno palpando y recorriendo mis caderas; una mano descarnada que se pegaba a mi carne y la estrujaba con deleite, una mano muerta que buscaba impaciente el hueco entre mis piernas, una mano sola, sin cuerpo. (p. 28).

En “La semana de colores”, los actos de violencia suceden en los cuartos de cada día “Cuando me toca visitarla, me hace sudar sangre, pero yo también se la saco. La dejo rayada a chicotazos... ¿La oyen...? Me está llamando. ¡Óiganla! ¡Óiganla llorar llamándome! Ama el placer y los vicios...” (p. 70).

Ambos cuentos presentan una relación de género y espacio. Este último lo desarrollo con mayor profundidad en los siguientes capítulos. La relación que tienen ambos cuentos es que la violencia se ejerce por hombres mayores y en lugares cerrados, en donde las víctimas no pueden huir y generan en ellas

emociones negativas como desprecio, miedo y odio hacia los personajes masculinos.

Los cuentos comparten en los personajes masculinos comportamientos similares. Cuando don Flor comienza con el recorrido de los cuartos les comenta a las niñas las virtudes, pecados y los colores de cada mujer, esto en un tono de burla “Don Flor se echó a reír a carcajadas. Se acarició los cabellos negros y luego se quedó triste.” (p. 70).

Por otra parte, Apolonio tiene el mismo tono de burla cuando le pide a Luisa que recoja el libro para tocarla. Cuando ella se da cuenta, el hombre solo “se reía quedito, con su boca sin dientes. Y luego, poniéndose serio de golpe, con una frialdad que me dejó aterrada.” (p. 28).

El análisis de estos cuentos es interesante; Dávila, Castellanos y Arredondo comparten similitudes en sus personajes masculinos, quienes ejercen diferentes tipos de violencia. Los espacios, que en los cuatro cuentos son cerrados, las mujeres son víctimas de hombres que abusan de ellas o las maltratan. Las emociones que se transmiten en los cuentos son las mismas ya que el narrador manifiesta a través de las protagonistas el miedo en expresiones cada que están cerca de sus agresores.

La contextualización⁷ sirve para identificar cómo las autoras de esta época comparten características similares en su escritura; los estudios acerca de la literatura mexicana escrita por mujeres son significativos, porque destacan una sociedad patriarcal como el entorno principal en sus obras que fueron escritas en el medio siglo, cuando las mujeres solo tenían la tarea de

⁷ En la segunda mitad del siglo XX en México se desarrollaron diferentes transformaciones significativas en la condición económica, política y social de las mujeres ya que en este periodo hubo un crecimiento en la industrialización, la economía y la expansión de la salud y la educación. Pero también hubo desafíos como la violencia y la represión que afectaban en los derechos y oportunidades de las mujeres.

cuidar el hogar, aunque ellas estuvieran en contra como Modesta, Luisa y la mujer de “El huésped”.

En la literatura femenina actual, cada escritora elige el tipo de expresión que le quiere dar a sus obras acerca de los problemas sociales, históricos, políticos etcétera que a ellas mismas les preocupan. No cabe duda de que las autoras manifiestan estos acontecimientos en sus personajes, lenguaje o incluso en el tiempo y espacio. Los cuentos anteriores tienen en común la violencia hacia las mujeres, ejercida por personajes hombres como don Flor, Jorgito, Apolonio, el huésped y el hombre. En palabras de Aralia López (1958) en la literatura femenina:

Se trata de caracterizar, comprender y valorar más adecuadamente la producción femenina dentro de la literatura, que no es una como se pretende, puesto que si es la elaboración artística de la experiencia de la humanidad, trabaja con diversidades étnicas, raciales, genéricas, generacionales, nacionales, de clase, etc., que, además, jerárquicamente organizadas plantean una gran desigualdad en lo histórico, lo social y lo cultural y, por tanto, esto también determina formas de manifestación específicas en la expresión literaria. (p. 18).

Introducción del capítulo

Los espacios violentos generan diferentes situaciones en las víctimas como traumas, ansiedad, lesiones físicas, etc. Dentro de estos, pueden ejecutarse diferentes tipos de violencia, ya sea económica, psicológica, simbólica entre otros. Durante la pandemia en 2020 aumentó el número de víctimas de violencia de género, ya que las mujeres tenían que convivir constantemente con sus agresores.

Fabiola de Lachica (2023) en su artículo “Lugares violentados. Modificaciones a los usos y significados de espacios cotidianos en contextos de violencia” menciona que las agresiones quedan plasmadas en los lugares que se vuelven en experiencias biográficas. Asimismo, afirma que la casa puede ser un recuerdo de dolor ya que en ella queda vulnerabilidad, dolor y huellas que no pueden desaparecer. Por otra parte, Gastón Bachelard en *La poética del espacio* (1957) menciona que la casa es “un cuerpo de imágenes que dan al hombre razones o ilusiones de estabilidad” (p. 37).

El objetivo de este capítulo es analizar la relación de la construcción del espacio y la violencia de género en el cuento a través de otros elementos narrativos como la focalización, el tipo de narrador, las iteraciones, así como el cronotopo y los pantónimos.

2. Construcción del espacio en “La semana de colores”

2.1. Focalización en “La semana de colores”

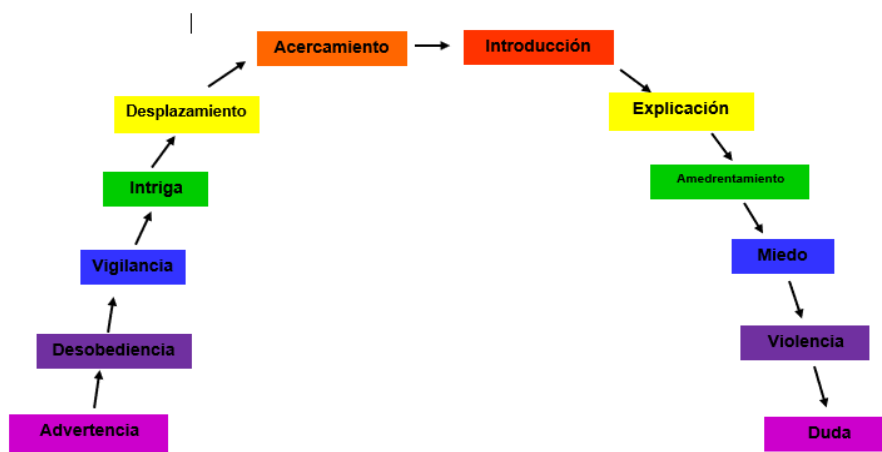
El texto narrativo puede ser considerado como la articulación en tres aspectos: a) las acciones narradas, la historia, el conjunto de acontecimientos o, en otros términos, aquello que se cuenta; b) el discurso oral o escrito, c) el proceso por el cual un sujeto asume la función de narrar (Filinich,1997).

Según Pimentel (1998), en el contenido narrativo existe un modo de enunciación, en donde se emplea un narrador y un mundo narrado desde la perspectiva del relato como texto escrito.

Lo anterior, se puede dividir en tres aspectos fundamentales, la historia, el discurso y el texto narrativo (p. 11).

La historia (Filinich,1997) se define como “los acontecimientos que configuran el contenido del discurso.” (p. 9). En ella, los hechos tienen un orden cronológico y son contados conforme van sucediendo, por ejemplo, en “La semana de colores” algunos de los sucesos pueden identificarse en el siguiente esquema:

Figura 1. Secuencia de acciones en la historia contada



Fuente: Elaboraci3n propia

En las siguientes líneas, doy cuenta de la secuencia de acciones de la historia, a fin de ordenar y ejemplificar los hechos. A través de ella se puede visualizar la prohibición de Candelaria a las niñas para que no sigan visitando la casa de don Flor, pero ellas deciden desobedecerla para seguir vigilando frecuentemente el lugar.

Evita y Leli espían la casa, pues, los rumores que se crean de ella son constantes. Al seguir con esta intriga, la siguen vigilando hasta que don Flor se da cuenta. Al hacer esto, se crea un desplazamiento, las niñas pasan de un lugar seguro a uno en donde corren riesgo. Cuando tiene un acercamiento con ellas las introduce a la casa y comienza a explicarles cómo funcionan los castigos, los colores y las virtudes hacia las mujeres.

Al enseñarles los cuartos y estar en un lugar cerrado, don Flor causa un amedrentamiento en Evita y Leli por todo lo que les hacía a las mujeres encerradas, generando horror en las ellas. Finalmente, después de los sucesos por los que las niñas pasaron en la casa, se dan cuenta de que el hombre estaba muerto desde hace varios días.

Así como se presentan los hechos de forma cronológica en la historia, en la narración se pueden contar los sucesos a través de un narrador o por personajes; es el proceso por el cual el sujeto asume la función de narrar. Entendemos la narración (Filinich,1997) como “el acto de producir el relato.” (p. 9). Se trata de contar los hechos que suceden en un espacio y un tiempo.

La narración implica entonces la construcción de un universo de ficción. En ella el narrador cede su voz para dar lugar a otras situaciones y, gracias a ellas, podemos identificar elementos que nos sirven para conocer la historia. Por ejemplo, en el cuento se describe el olor en los cuartos, pero no se sabe qué es lo que detona el aroma en ellos “El cuarto olía a flores de calabaza y del techo colgaban mazorcas de maíz.” (p. 71).

Asimismo, establece una relación de comunicación entre el narrador, el universo diegético construido y el lector (Pimentel, 1998). Algunos narradores

dan cuenta de características que conforman el texto. En este caso, se trata de un narrador omnisciente, el cual, Pimentel lo define como aquel que “Sabe siempre más que los otros personajes; nos puede dar visiones panorámicas de espacios que ningún personaje podría darnos; conoce el pasado de todos, etc.” (p. 102). Si bien, el cuento está conformado por diferentes descripciones del narrador, por ejemplo:

Sus palabras cayeron jadeantes sobre las cabezas rubias de las niñas. Andaban cerca de las fauces de un animal desconocido, de aliento tan caliente como la tarde. Don Flor se detuvo en la puerta siguiente. La puerta estaba pintada de color de rosa y con un rosa más oscuro había escrito: “sábado”, “Pereza”, “Castidad.” (p. 70).

Otra característica de este narrador es que tiene libertad no sólo para entrar a la mente de los personajes sino también “para ofrecer información narrativa que no dependa de las limitaciones de tipo cognitivo, perceptual, espacial o temporal de los personajes.” (p. 98). Asimismo, permite que se conozca los pensamientos, sentimientos, ideas etc., cediéndoles la voz a los personajes:

—¿Con que ustedes son las güeritas?
Ellas se dejaron observar en silencio.
—Pelo hembra... —agregó don Flor tocándoles el cabello, con sus dedos cargados de anillos.
Acercó su silla de un empujón y se inclinó sobre ellas para mirarles los ojos. (p. 68).

La narración asume una postura que explique el mundo ficcional, esto a través del relato, que puede ser oral o escrito. Para Pimentel (1998), el relato verbal es una acción o modo de representación de la historia porque gracias a una intermediación del narrador se crea un mundo posible.

Todo relato tiene perspectivas que conforman al mundo narrado, Pimentel menciona cuatro: de la trama, del lector, del personaje y del narrador. Estas dos últimas las utilizaré para el presente objeto de estudio, pues, a través

de ellas se pueden identificar elementos para el análisis del cuento, como la focalización, que me ayudara a indicar la mirada de los personajes.

La postura que refleja el narrador desde su perspectiva permite que tenga la posibilidad de entrar y salir de la mente de los personajes, esto depende del tipo del narrador que presente el texto; a través de quien se puede identificar la focalización que se emplea, o bien, la posición que este tome.

A lo largo del tiempo, diferentes autores como Genette (1972), Mike Bal (1990), Filinich (1997) y Pimentel (1998), han contribuido en la teoría narrativa con diferentes conceptos de focalización.

Genette en su texto *El discurso del relato* (1972) define a la focalización como una selección de información importante en donde se crea una restricción de campo (p. 51). Asimismo, menciona que en la pronunciación del del discurso siempre implicará tomar un personaje focalizador y uno focalizado. Mas adelante Mieke Bal en su texto *Teoría de la narrativa* (1990) menciona que en la narración siempre se determina un punto de vista en donde se tiene una relación entre la persona que ve y lo que se ve (p. 110). Relaciona dos términos importantes: *el focalizador*, que puede ser un personaje (desde donde se contemplan los hechos, situaciones o elementos), y *el objeto focalizado*, que responde a las preguntas *¿Qué focaliza el personaje?* (a quién se dirige), *¿cómo lo hace?* (Con qué actitud contempla las cosas), *¿quién focaliza?* (De quien es el objeto focalizado).

En 1997 María Filinich en su obra *La voz y la mirada* establece un término llamado *situación narrativa* que se conforma por la voz (que sirve para dar cuenta de modulaciones que conforman significaciones ligadas a la percepción) y la *mirada* que determina una visión de los hechos narrados. Esto ayuda observar el espacio del narrador con relación al personaje e identificar las interacciones que existen entre un *sujeto* (quién mira) y un *objeto* (qué mira). Asimismo, menciona que para narrar una historia implica asumir una perspectiva (p. 27) desde donde se focaliza.

Finalmente, Pimentel en *Relato en perspectiva* (1998) creó un nuevo concepto de focalización, tomando como referencia a los autores que se mencionaron en los párrafos anteriores. Ella define que la teoría de la focalización “constituye una descripción precisa de los tipos de elecciones narrativas que se le presentan al autor.” (p. 98).

La focalización refiere a los términos perspectiva y punto de vista; esta puede ser interna o externa de acuerdo con la posición del focalizador. En párrafos anteriores expongo la definición, ahora, identificaré los tipos que existen, a fin de convenir las categorías que serán empleadas en este trabajo. Genette determina tres: *Focalización externa* (el narrador se posiciona en un lugar fuera del universo diegético y presenta los elementos que conoce), *múltiple* (en ella existe un cambio constante del narrador) y la *interna*: determina un foco que coincide con un personaje que a su vez nos permite conocer todos los elementos que se presentan. En este tipo de focalización, el focalizado es al mismo tiempo un focalizador.

Ninfa Cárdenas (2010) en su artículo “*La focalización: un instrumento para el análisis de la relación entre los personajes y el espacio novelesco*” menciona que la focalización interna “implica que el focalizador habite en el espacio de los eventos representados, generalmente a través de un personaje que percibe el mundo en el que vive.” (p. 94). Así, el narrador asume la perspectiva de alguno de los personajes; conoce los hechos de la historia, pero tiene una limitación o, como Genette (1972) lo define, tiene una *restricción del campo*, pues, solo conoce lo que el personaje tiene a su alcance.

Este tipo de focalización se divide en tres: *fija* (se centra en un personaje), *múltiple* (se aprovecha de la visión de varios personajes que se convierten en narradores) y, por último, la *variable* (existe un desplazamiento focal y los personajes tienen una participación vocal constante).

En “La semana de colores” la focalización es interna variable, porque el narrador cuenta descripciones del entorno, pero después sede la voz y la mirada a don Flor para que narre hechos de la historia como los abusos hacia los colores. Asimismo, las niñas participan por momentos y exponen sus percepciones o sentimientos. Ello explica que existe una manipulación discursiva a pesar de que el narrador sea deficiente, pues, suma a la narración los hechos que él sabe y así, la historia puede ser conocida. Un ejemplo de lo anterior es el siguiente fragmento “El cuarto de Martes era amarillo pálido. En su puerta decía: ‘Avaricia’ y ‘Abstinencia’. —Es tan finita que no me gusta ni tocarla. Es quebradiza, y yo soy garrido. Quiero un cuerpo más a mi manera.” (p. 72). Con lo cual, el sentido de la historia es controlado por un personaje, al que le donan la palabra. Así, el narrador, permite un conocimiento detallado del ambiente físico, pero impide uno de aspectos internos, importantes para el relato: se restringe el campo epistémico.

Mieke Bal (1990) menciona que este tipo de focalización sirve para recibir un buen cuadro de orígenes de un conflicto; se muestran las diferentes perspectivas que contemplan los personajes de los hechos. En el caso de este cuento, don Flor tiene más participación en la voz, pues, a lo largo del texto se puede dar cuenta de que él es quien transmite más percepciones; por el contrario, las niñas tienen más participación en la mirada: ellas observan con mayor frecuencia la casa.

Lo anterior indica cómo se sitúa este tipo de focalización en los personajes del cuento, por ejemplo, cuando las niñas se desplazan de su lugar seguro a la casa de don Flor su mirada cambia (ver figura uno), pues, tienen un acercamiento de los hechos que suceden ahí. Ello crea que las niñas cambien el conocimiento que tenían antes de entrar, la cual era una intriga por saber qué colores salían al patio. Asimismo, cuando el hombre se dirige a ellas

les hace preguntas como “Díganme, niñas, ¿cuál es su pena?” (p. 73). Al hacer este tipo de cuestionamientos, su mirada la dirigen al suelo, porque la cara del hombre les causaba miedo y evitaban el contacto visual.

Al tener este nuevo punto de vista, las niñas se dan cuenta de que no conocen lo que de verdad sucede ahí, pues, cuando solo observaban la casa desde la colina, sabían que existían mujeres que la habitaban y que portaban colores diferentes, pero no conocían lo que sufrían dentro de los cuartos. Al tener una nueva percepción de los hechos, Evita y Leli, solo intercambian palabras con don Flor para preguntarle qué había pasado con los días. Esto refiere a que en el texto existe una autoridad masculina, porque las niñas están atrapadas en el lugar y el hombre es quién lo conoce a la perfección y quien, por ello, posee mayor dominio de la narración y de la focalización.

En el apartado tres del capítulo uno analizo algunos textos de autoras contemporáneas de Elena Garro. Los cuentos tienen similitudes como los personajes masculinos, que son identificados como agresores, mientras que las protagonistas eran mujeres y niños que no podían defenderse. Asimismo, se encuentran en espacios cerrados en donde se ejerce la violencia, y que en el caso de “El huésped” y en “La semana de colores” tenían espacios en donde las víctimas se sentían seguras.

Otra característica que comparten los personajes es la pronunciación de insultos con los que se dirigen a las mujeres y niños, así como el tipo de violencia que ejercen.

En el capítulo anterior explico cómo la literatura reconstruye hechos de la realidad a través de las obras artísticas, en este caso como “La semana de colores” es un reflejo de la sociedad. Nora de la Cruz (2011) en su artículo *Poder y violencia de género en la narrativa de Elena Garro* menciona que la

autora transmite algunas situaciones violentas. Por lo cual, a través de sus personajes, manifiesta este tipo de comportamientos.

Garro presenta a los personajes femeninos como esposas, amantes, mujeres misteriosas o en este caso niñas que no pueden defenderse ante los maltratos de sus agresores. Por otro lado, sus personajes masculinos comparten características similares como la edad, el físico, o el reconocimiento social e intelectual.

Gracias al análisis de la focalización y los personajes, se puede dar cuenta cómo el espacio influye en las percepciones y comportamientos de los personajes del cuento, esto permite crear una ruta de análisis para determinar en los siguientes apartados algunos niveles de violencia presentes en el texto.

2.2. Construcción del espacio en “La semana de colores

El espacio es uno de los componentes fundamentales de los textos narrativos. En el *Diccionario de Retórica y Poética* (1995) Helena Beristaín define a la espacialidad como “una instancia en donde se presentan los hechos narrados en la diégesis, misma que es relatada, evocada e imaginada.” (p. 199). Asimismo, es pronunciada en el discurso del narrador o personajes relacionadas con su perspectiva.

Por otra parte, Pimentel en *Relato y Perspectiva* (1998) define a la espacialidad como “el componente fundamental de cualquier discurso, ya que el enunciador proyecta fuera de sí mismo otro espacio que se opone al aquí de la enunciación.” (p. 26). Esto permite identificar que existen dos situaciones: la del yo y la del mundo narrado. Estas situaciones se refieren al tipo de narrador (omnisciente en tercera persona) y focalización (interna variable) presentes en el texto y analizados en el apartado anterior. Así, a través de éstas el narrador crea un espacio mediante través de la descripción, en el que existe una representación de la imagen del mundo.

El narrador, a través de su perspectiva, se ayuda de dicha descripción para emplear un *tema descriptivo* en el que se dan pequeños detalles de los elementos que conforman al texto, tomando en cuenta los modelos espaciales que Pimentel (1998) presenta en su texto *Relato y Perspectiva*, los cuales se dividen en cinco: *Lógico-lingüístico* que permite (fuera, encima, abajo, arriba, y dentro), *taxonómico* (distintas partes de un árbol, planta, cuerpo), *dimensional taxonómico* (verticalidad, horizontalidad, prospectividad), *temporal* (horas , las estaciones del año) y *cultural* (las pinturas, música, arquitectura, etc). Estos se convierten en un sistema referencial para la construcción de imágenes del texto, con el fin de proyectar en el lector la ilusión

del espacio, o en palabras de la autora “la descripción recurre a estos modelos para organizar la presentación verbal de un personaje, objeto o un lugar.” (p. 34).

En 2001, Pimentel publicó *El espacio en la ficción. Ficciones espaciales. La representación del espacio en los textos narrativos* en donde menciona que un tema descriptivo es “susceptible de una descomposición conceptual, en semas, o morfológica, en partes...” (p. 21) que pueden pasar por los modelos espaciales, como el lógico-lingüístico, con el fin de tener una organización textual.

Este modelo da cuenta de relaciones espaciales en donde se presentan un grupo de objetos en el espacio, mismos que se convierten en proyecciones del espacio diegético. Así, Pimentel menciona que este es importante porque:

El nombre de una ciudad en un texto narrativo remite a un lugar individual, localizable en una geografía del mundo que, al mismo tiempo, la ciudad de ficción establece relaciones intertextuales con otros discursos que han dado un cuerpo semántico a la entidad real. (p. 33).

En este caso, el cuento presenta dos lugares que se convierten en ilusiones referenciales: la Ciudad de México y la Feria de Teloloapan⁸, Guerrero. Gracias a ellas, se puede dar cuenta cómo en el texto se refleja la realidad, o en palabras de Pimentel “la referencia no es a un objeto indiferente, sino a un objeto que significa, que establece relaciones significantes con otros objetos de ese mundo dicho real y con el texto, origen de la ilusión.” (p. 9).

⁸ Teloloapan es un municipio ubicado en la región norte del Estado de Guerrero. Se conforma por los vocablos en nahuas *Telotli* que significa “piedra redonda” y *apan* que significa “sobre el agua”. Por lo tanto, Teloloapan significa “Piedra redonda sobre el agua”

En cuanto a los modelos taxonómico, temporal y cultural, permiten el desarrollo descriptivo de un tema, en este caso, el tema descriptivo del cuento sería la casa, porque en ella se pueden observar los detalles como los colores, los muebles, los aromas, etcétera. Asimismo, se convierte en un espacio simbólico, que expondré en el siguiente apartado, ya que dentro de ella se desarrolla la violencia.

En la siguiente tabla se pueden visualizar los modelos espaciales que conforman a “La semana de colores” ya que a través de ellos se puede conocer la descripción:

Tabla 1.
Iteratividad en “La semana de colores”

Modelo espacial	Ejemplo
Lógico-lingüístico	1. Siguió golpeando las sábanas blancas <i>sobre</i> el lavadero 2. Los Días se sentaban en ruedo <i>sobre</i> unos petates 3. La flor naranja <i>sobre</i> la trenza negra 4. Acercó su silla al pabellón y se inclinó <i>sobre</i> ellas 5. Al cabo de un rato se inclinó <i>sobre</i> Leli 6. Colocó su dedo oscuro <i>sobre</i> la frente pálida 7. Tendió las manos hacia <i>delante</i>, con las palmas hacia <i>arriba</i> 8. Y más <i>abajo</i> largueza 9. <i>Abajo</i> de esta palabra estaban escritas las palabras “orgullo” y “Diligencia” 10. La tristeza de don Flor cayó <i>sobre</i> las niñas

Taxonómico	1. En el <i>cuarto</i> de <i>puerta</i> y <i>muros</i> rojos
Temporal	1. Del <i>lunes</i> saltábamos bruscamente al <i>viernes</i> 2. Amanecía otra vez <i>viernes</i> 3. Por las <i>noches</i> el ruido de los muros quebrados no la dejaba dormir 4. Había <i>días</i> mejores para morir
Cultural	1. <i>El rey Felipe II</i> las oyó desde su <i>retrato</i> 2. La <i>Semana</i> se fue a la <i>Feria de Teloloapan</i> 3. Ya se quedaron como pájaros locos, brincando de la <i>Semana Santa</i> a la <i>Semana de Colores</i> 4. Desde la colina ellas lo veían <i>tejer los mimbres y los ixtles</i>

Fuente: Elaboración propia

El modelo taxonómico dimensional se refiere a “el resultado de la articulación de tres categorías espaciales llamadas dimensiones: horizontalidad/ verticalidad/ prospectividad, cuya intersección constituye una deixis de referencia que permite situar, en relación con ella, las diferentes entidades que se encuentran en el espacio.” (p. 35).

La horizontalidad es aquella que da una vista panorámica del entorno, en este caso en el cuento se aprecia en los siguientes ejemplos “desde su altura estratégica, sentadas en el suelo, dominaban el patio y el corral de la casa de don Flor.” (p. 65) esta perspectiva se da “desde la colina, podían ver las ollas, las piedras, las sillas y los ixtles.” (p. 65).

La verticalidad, se relaciona con la espacialidad entre dos lugares, por ejemplo, don Flor les dice a las niñas “-Entre ustedes y yo hay toda el agua del mundo.” (p. 68), pero solo se enfoca más en Leli “-Tú te vas a ir del otro lado del agua.”⁹(p. 68).

Finalmente, la prosperidad se refiere al interior de un lugar; en el se describen los objetos, personajes, etc. Por ejemplo “Por dentro tenía todos los colores, pero eso lo supieron tiempo después.” (p. 66). En esta cita el narrador detalla cómo es la casa de don Flor por dentro y por fuera “Las puertas de los cuartos daban a ese patio y estaban todas cerradas. Cada puerta era de un color distinto.” (p. 67).

Gracias a la tabla uno, se puede dar cuenta que el modelo que más se repite es el lógico-lingüístico, porque este ayuda a la proyección del espacio diegético y del cómo se distribuyen los objetos, por ejemplo, “la flor naranja sobre la trenza negra del jueves.” (p. 66). Asimismo, indica que, la preposición que más destaca en el cuento es *sobre* que, según la RAE significa “cerca de otra cosa, con más altura que ella y dominándola”. En el capítulo anterior analizo la focalización en el texto para ejemplificar que existe una autoridad masculina. En este caso, otro elemento que da cuenta de la autoridad es esta preposición, ya que aparece constantemente cuando él se acerca a Evita y Leli “Sus palabras cayeron jadeantes sobre las cabezas rubias de las niñas.” (p. 70).

⁹ Elena Garro tuvo que huir del país por los sucesos políticos y sociales en México; el movimiento del 68. Fue acusada de ser una informante; las amenazas de muerte la obligaron a irse a Europa en donde vivió durante 21 años.

Esto ayuda a organizar el discurso y el conocimiento del mundo; a través de ellos se construye la referencia que permite establecer los lugares desde donde se crea la descripción o los objetos que se presentan.

Ahora bien, en el capítulo uno expliqué los cinco niveles que Lotman (1970) determina para la reconstrucción de la realidad. Los niveles tres (el trato del lector consigo mismo) y cuatro (el trato del lector con el texto) crean un diálogo activo entre el lector y el autor con el objetivo de que a partir del lenguaje se cree un conducto para la transmisión de mensajes a través de una construcción que el lector recibe y así identificar los aspectos de la realidad, o en este caso, dar cuenta de la ilusión referencial.

La exploración de las descripciones permite analizar y representar la realidad a través de imágenes mediante la *iconización* (ilusión referencial). Pimentel, menciona que ésta es la última etapa de la figurativización del discurso, en la que se distinguen dos fases: la que da cuenta de temas en figuras y la que expone figuras ya constituidas, por ejemplo, los lexemas que nombran el entorno del texto: forma, tamaño, color, textura, cantidad.

En este caso, los adjetivos que se presentan en estas figuras son un instrumento para la descripción ya que se crea una expansión textual, o bien, un campo semántico, por ejemplo, Pimentel (2001) afirma que, cuando se menciona la palabra “botas” el campo es muy amplio, pero si se crea una referencia más pequeña como “botas de gamuza” entonces el campo es más específico. Asimismo, menciona que “el nombre propio es una descripción en potencia. Esto se debe a que se nos presenta como una entidad semántica estable.” (p. 37).

Es importante identificar qué palabras, adjetivos o nombres se repiten con mayor frecuencia y analizar los símbolos. En *Figuras III* (1972), Genette

menciona que la repetición “es una constitución mental que elimina de cada caso todo lo que pertenece propiamente a la misma clase.” (p. 172). Por ejemplo, los acontecimientos idénticos o la recurrencia de este.

Estos acontecimientos pueden aparecer *una vez* en el relato y *n veces* en la historia, a esto Genette lo llama *relato iterativo* y se representa de la siguiente forma $1R/nH$. Asimismo, el autor menciona que “cuando en la historia se reproducen semejantes fenómenos de repetición, el relato no está condenado a reproducirlos en su discurso como si fuera incapaz del menor esfuerzo de abstracción y de síntesis.” (p. 175).

Tomando en cuenta esto, puedo exponer que “La semana de colores” es un relato iterativo porque algunos enunciados narrativos se repiten varias veces, por ejemplo, “¿Cuál es el día que quieren ver sangre?” (p. 74). Este fragmento aparece una vez en el relato, pero en la historia se narra ocho veces.

Las repeticiones de estos relatos también tienen que ver con el número de veces que aparecen los objetos, lugares, personajes, adjetivos, pronombres, etc. Pimentel (2001) menciona que “En el momento en que se repite un mismo arreglo semántico se sustituye en la configuración reconocible.” (p. 77). Esto, porque a través de estas palabras se da la simbología.

Siguiendo esta línea, las figuras constituidas que Pimentel (2001) propone son la forma, tamaño, color y textura, por lo cual, en “La semana de colores” se presenta la repetición de estas de la siguiente forma:

Tabla 2.
Acciones descriptivas en “La semana de colores”

Figuras constituidas	Ejemplos
Forma	1. La casa era <i>redonda</i> 2. Siguieron muchos jueves <i>redondos</i> y naranjas 3. Un calor <i>redondo</i> 4. Los días se sentaban en <i>ruedo</i> 5. De allí el patio <i>redondo</i> 6. Don Flor y su casa <i>redonda</i>
Tamaño	1. Su traje empezó a volverse <i>enorme</i> y el patio muy <i>chiquito</i> 2. Las hizo entrar a un zaguán <i>minúsculo</i> 3. Y con letras más <i>pequeñas</i> 4. Las muñecas eran tan <i>chicas</i> 5. Había papalotes de <i>grandes</i> colas brillantes 6. Las siguió por el corredor <i>estrecho</i>
Textura	1. Llenaban la casa de <i>grietas</i> 2. Muros <i>rotos</i> 3. Muros <i>quebrados</i> 4. Patio <i>polvoriento</i> 5. El suelo de la habitación estaba cubierto de <i>bagazos de caña de azúcar</i> 6. Los anillos estaban <i>grasientos</i>
Cantidad	1. <i>Tres</i> domingos juntos o <i>cuatro</i> lunes seguidos 2. Ya van <i>cinco</i> viernes seguidos 3. A veces estaba <i>cuatro</i> veces seguidas con el Lunes 4. <i>Tres</i> días que es lunes

Color	1. Las piedras <i>blancas</i> del lavadero 2. La ropa <i>blanca</i> 3. La ropa <i>blanca</i> contra las piedras <i>blancas</i> 4. Disco <i>dorado</i> 5. Pintada de <i>blanco</i> 6. Una <i>flor naranja</i> 7. Ixtles <i>blancos</i> 8. La trenza <i>negra</i> 9. Un <i>viento rojo</i> hacía bajar las nubes <i>rojizas</i> 10. La tarde <i>roja</i> giró 11. La pintura <i>roja</i> de la puerta, en caracteres de un <i>rojo más oscuro</i> 12. Muros <i>color rosa</i> 13. La puerta y los muros eran <i>morados</i> 14. El cuarto de Miércoles era <i>verde</i> 15. Martes era <i>amarillo pálido</i> 16. Los días eran <i>blancos</i>
-------	---

Fuente: Elaboración propia

La forma *redonda* aparece seis veces en el texto; según la RAE, su significado tiene que ver con un “Orden que una autoridad superior dirige a todos o gran parte de sus subalternos”. Esta definición indica, nuevamente en el texto, la autoridad masculina de don Flor en la casa, por eso en el cuento se menciona “-Bueno, niñitas, ya vieron donde viven los Días, y cómo son. Ya vieron también quién maneja a la semana.” (p. 73). Asimismo, el círculo, según la RAE, indica “un hecho no tiene fin porque acaba en el punto en el que empieza”, en este caso, la violencia es constante, pues, se trata de un espacio cerrado en donde las víctimas no pueden correr o huir y las agresiones se repiten cada semana.

En cuanto a las palabras que tienen que ver con el tamaño también aparecen seis veces. Estas se presentan cuando las niñas están dentro de la casa o cerca de ella. El ejemplo “Eva y Leli lo dejaron hablar, sin entender su disgusto. Hubieran querido preguntarle por qué las muñecas eran tan chicas y estaban cubiertas de alfileres, pero prefirieron callar. La cara contraída de don Flor les produjo miedo.” (p. 70) indica que Evita y Leli se sienten aterrorizadas por un hombre que es más grande que ellas y que no pueden escapar del espacio en el que se encuentran porque se sienten atrapadas ya que él hombre las intimida “- Ya nos vamos -dijeron las niñas, asustadas. - ¿Cómo que ya se van? Ustedes vinieron a conocer a los días y apenas les estoy enseñando la lujuria del Domingo.” (p. 70.). Asimismo, la RAE menciona que la palabra pequeño significa “Que tiene poco tamaño o un tamaño inferior a otros de su misma clase”. Este adjetivo aparece en las letras de los cuartos de los días “Alguien había escrito ‘Domingo’, y con letras más pequeñas: ‘Lujuria’, y más abajo ‘Largueza’.” (p. 69).

Por otra parte, los colores¹⁰ son las palabras que más se repiten y que su significado da cuenta de características simbólicas que permiten que mi análisis sea más específico. Elena Garro, a través de este cuento, manifiesta diferentes simbologías mediante los días, los colores, las virtudes y pecados que cada mujer tiene. Recordemos que la autora reflejaba acontecimientos de la realidad en sus obras, en este caso, la semana santa, misma que aparece en la siguiente cita “Su padre les explicó que días eran blancos y que la única semana era la Semana Santa: Domingo de Ramos, Lunes Santo, Martes Santo, Miércoles Santo, Jueves Santo, Viernes de Dolores, Sábado de Gloria

¹⁰ Veces que aparecen los colores en el texto: Rojo (20), blanco (14), azul (8), negro (8), morado (4), naranja (3), amarillo (3), rosa (3), verde (3), dorado (1)

y Domingo de Resurrección” (p.74.). Durante este periodo la Iglesia celebra los misterios de la salvación actuados por Cristo en los últimos días de su vida.

Para mi análisis es importante dar cuenta del significado de cada día, color, virtud y pecado¹¹ ya que a través de estos existen repeticiones que indican algunos tipos de violencia. A continuación, presento una tabla en donde resumo el significado de estos elementos tomando en cuenta el *Diccionario de Símbolos de Chevalier* (S/F)

Tabla 3. Simbología de los días, colores, virtudes y pecados

Día	Color	Virtud	Pecado
Domingo de ramos Séptimo día de la semana. La iglesia celebra la Pascua de Resurrección del Señor.	Rojo Cuando se habla del color rojo se da cuenta de la condición de la vida, ya que, en la biblia, la sangre de Cristo representa la vida entregada por la remisión de los pecados.	Largueza Virtud moral que indica dar y compartir con los demás.	Lujuria De todos los pecados, la lujuria es el más escandaloso. Es el deseo excesivo del placer sexual” (S/P)
Sábado de gloria Sexto día de la semana. En este día precede la Resurrección de Cristo	Rosa Se da a partir del rojo de la sangre y del blanco de la pureza.	Castidad Abstinencia de todo goce sexual	Pereza Es la falta de estímulo, de deseo o de voluntad para realizar alguna actividad de cualquier índole.

¹¹ Los pecados son debilidades que te aproximan a la muerte, y las virtudes, acciones que te defienden frente a ella. Savater, F. (S/F). Los siete pecados capitales.

Viernes de dolores Quinto día de la semana. Día de indulgencias o viernes de la cruz	Morado Color de la templanza. Se da con la combinación del rojo y azul, de lucidez y de la acción reflexiva, del equilibrio entre la tierra y el cielo.	Diligencia Cumplir con la iglesia, confesando y comulgando en pascua o cuando se dispone para morir.	Orgullo Arrogancia, vanidad, exceso de estimación propia, que suele llevar sentimientos de superioridad.
Jueves Santo Cuarto día de la semana. Marca el fin de la cuaresma y el inicio del triduo que recuerda la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo.	Naranja Simboliza el equilibrio del espíritu y de la lívido pero este equilibrio puede romperse y convertirse en la revelación del amor divino o en el emblema de la lujuria.	Cólera (ira) Movimiento, reacción que puede indicar que estamos vivos y, por lo tanto, nos revelamos contra las injusticias, amenazas o abusos.	Modestia Forma de humildad
Miércoles santo. Tercer día de la semana. Inicio de la cuaresma	Verde Es un color refrescante y tranquilizador. Con la primavera se manifiesta a través de un manto verde que vuelve a traer la esperanza que al mismo tiempo la tierra vuelve a resultar nutritiva.	Envidia Emulación o deseo de algo que no se posee.	Paciencia Facultad de esperar cuando algo se desea mucho
Martes Santo Segundo día de la semana. Día de preparación antes de la conmemoración de la pasión, muerte y resurrección de Jesús.	Amarillo Es el más caliente de los colores, expansivo y ardiente de los colores. A través de el se manifiesta el poder de las divinidades del más allá.	Avaricia Afán desmedido de poseer y adquirir riquezas para atesorarlas.	Abstinencia Privación de bebidas o alimentos en cumplimiento del precepto religioso o de voto especial.

Lunes Santo Primer día de la semana. En este día se conmemoran eventos significativos de la vida de Jesús, como la expulsión de los mercaderes del Templo de Jerusalén.	Azul Expresa el despegue frente a los valores de este mundo y el vuelo del alma liberada hacia Dios.	Gula Ansia inmoderada de comer y de beber con afán de asimilarse en todo el universo por la vía digestiva.	Humildad Virtud que consiste en el conocimiento de las propias limitaciones y debilidades y en obrar de acuerdo con este conocimiento
--	--	--	---

Fuente: Elaboración propia

A través de estos elementos, Elena Garro da cuenta de las costumbres que se tienen en el país en el periodo de Semana Santa. En esta época, las personas acostumbran a seguir la representación de Cristo por las calles, evitando también comer carne. En “La semana de colores” estos significados se presentan cuando el narrador menciona que las personas solo visitan a don Flor cuando tienen penas y da como resultado a una semana sangrienta.

Para mi análisis sólo tomaré como referencia los colores que más se repiten, ya que a través de estas iteraciones identifico las secuencias con las que se pueden identificar algunos tipos de violencia.

La semana empieza con Domingo (rojo) que tiene de virtud la “largueza” y a la “lujuria” como pecado. Para Chevalier el color rojo también puede significar “La relación con la muerte” (p. 1040). En el texto se presenta en el entorno de las niñas cuando están en la colina o cerca de la casa. Este también está ligado con la sangre, la cual, está en las palabras de don Flor, “Me hace sudar sangre, pero yo también se la saco.” (p. 69). Asimismo, aparece cuando el hombre explica como violenta a los Días “Cuando ya lo ven en sangre

empiezan a sacar el dinero.” (p. 73). Siguiendo esta línea, este color es el que aparece más veces en el texto, lo que puede significar que su aparición refiere a la muerte de don Flor y a la violencia física.

Por otra parte, el Viernes tiene como virtud la “diligencia”, como pecado el “orgullo” y como color al morado. Además del significado que proporciono en la tabla anterior, el morado hace referencia a la “obediencia y la sumisión.” (p. 1278). Por lo que en el cuento se describe de la siguiente forma “Los viernes morados y silenciosos llenaban la casa de grietas.” (p. 65). Al principio del cuento se menciona que el traje de don Flor es color bugambilia, lo que el lector puede interpretar como el color más común de esta flor, el morado. Pero, después de unas páginas, se menciona “La habitación del Lunes era azul como su traje.” (p. 72). Asimismo, indica los golpes que las mujeres tienen en su cuerpo. En la puerta de este color están escritas las palabras “humildad” y “gula” que corresponden a la virtud y al pecado del Lunes.

El azul de la bugambilia es raro y se da a través de una mutación genética en la que se afectan los pigmentos de la flor. Esto puede referir a que el traje de don Flor es así porque este color “En la mirada se hunde sin encontrar obstáculo y se pierde en lo indefinido, como una perpetua evasión de color.”. Además de que es el más frío de los colores, “Los movimientos, sonidos, así como las formas desaparecen con el azul.” (p. 153). Esto puede referir a que cuando don Flor agrede a los colores, la profundidad de este hace que no se vea el movimiento de los golpes. Un ejemplo de la profundidad que tiene el azul es el siguiente fragmento “Pasó el tiempo y don Flor metido en su traje color bugambilia siguió quieto, tirado en el centro del patio de su casa. A fuerza de mirarlo, su traje empezó a volverse enorme y el patio muy chiquito.” (p. 67).

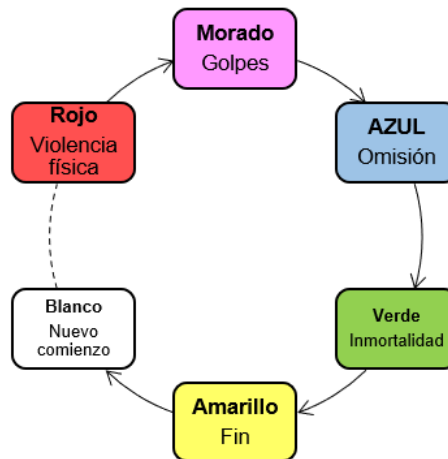
El verde del Miércoles, señala “el color de la inmortalidad.” (p. 1257), lo que puede referir que ese *día aguanta todo* “desprecios, golpes, con tal de que de cuando en cuando le conceda castigar a las otras.” (p. 72). Asimismo, la virtud que tiene este color es “paciencia” y el pecado “envidia”

El amarillo del Martes es el color “Mas intenso, violento y agudo.” (p. 60). Este, además de ser el color de un Día, aparece cuando don Flor está tirado en el piso “De las flores llovía un polvo amarillo y don Flor estaba solo, tumbado en el patio de su casa. No había un solo día. Se había acabado la semana.” (p. 67). Esto puede indicar el fin de la Semana Santa, misma que es un periodo de mucha violencia.

Por último, el color blanco, según Chevalier, significa “Otro comienzo” pero también “Se considera como un no color. Es como el símbolo de un mundo donde todos los colores, en cuanto a propiedades de sustancias materiales se han desvanecido.” (p. 183). En el cuento se, menciona “Su padre les explicó que los días eran blancos y que la única semana era la Semana Santa.” (p. 74). La posición de este color señala que, después de muchos “viernes morados” los días tuvieron un nuevo comienzo, pues, la semana se había escapado de la casa de don Flor.

Los colores que mencioné dan cuenta de una secuencia iterativa que puede indicar una violencia constante en la casa por su significado:

Figura 2. Secuencia de los colores



Fuente: Elaboración propia

La figura se conforma por los colores que se repiten y utilizo su significado para aplicarlo en el análisis porque me permiten identificar los niveles de violencia que existen en el cuento, los cuales desarrollo en el siguiente capítulo. Para esto, es necesario interpretar los colores que se presentan en la figura.

El rojo es la violencia física que don Flor ejerce a los días hasta que les saca sangre por los golpes. Estos se vuelven morados y que desaparecen con el paso del tiempo. Si bien, Chevalier (S/F) menciona que es el color de la muerte pero también refiere a la sumisión, indica el silencio de los Días, ya que es común que, cuando una persona sufre algún ataque físico, sexual o mental, sus agresores amenazan con hacerles más daño si hablan, o bien, las víctimas no les dan importancia a estos actos porque saben que no pueden defenderse, por eso, en el cuento se menciona que el *Viernes es silencioso*, además, cuando don Flor les enseña el cuarto a las niñas les explica que “Hablar con ella cuesta. ¡Es difícil, muy difícil esta mujer! Ni a chicotazos la bajo de sus alturas. Los castigos que las otras temen a ella se le resbalan sin ninguna palabra.” (p. 71) Recordando también que este color es el que más veces aparece en el texto por esto se coloca al inicio de la figura.

El morado representa los golpes que tienen los días. Después de sacarles sangre, los golpes, con el paso del tiempo, van sanando y la piel se vuelve de este color ya que la sangre va perdiendo oxígeno.

En el azul, por otra parte, los movimientos, objetos, etcétera se pierden por su profundidad, lo cual, al agredir a las mujeres los golpes se pierden por este color. El verde refleja el aguante de los Días, hasta que desaparecen de ese lugar.

Finalmente, el blanco, que es un nuevo comienzo, refiere a que los Días son libres de las agresiones de don Flor, pues, ellas deciden enfrentarlo para así escapar de la casa.

Si bien la figura dos también representa la tonalidad de los golpes que los Días presentan en el cuento; los moretones que se hacen por las agresiones, al principio son rojos, después, con el paso del tiempo, se vuelve morado, azules y verdes. Cuando están a punto de desaparecer de la piel, la tonalidad es amarilla, pues, esta regresa a su tonalidad real hasta que desaparecen completamente. Además, en la figura dos la represento con flechas completas porque son acciones que se repiten, mientras que la línea punteada representa el fin de estos hechos, mismos que terminan en el color blanco.

Gracias a las repeticiones de estas figuras, se provoca en el lector una serie de recursos descriptivos y da el efecto de la realidad. Pimentel (1998) menciona que, la dimensión de iconización del lenguaje se produce por un grado creciente de *particularización* que se da “no sólo en el nivel de la constitución semántica de un lexema aislado sino en un nivel discursivo.” (p. 31).

Siguiendo esta línea de la constitución semántica, en el espacio, sea real o ficticio, Pimentel (2001) afirma que este “nunca será un espacio neutro o inocente.” (p. 31), sino un espacio signifiante. En este caso, el espacio del cuento es cerrado, pues, como analicé en los apartados anteriores, se trata de la casa de don Flor.

Una de las características que tiene Elena Garro en sus textos, es que toma como punto de partida su entorno y han sido fuentes de inspiración para realizar trabajos de investigación, por ejemplo, Lucia Melgar (2010) en su artículo *Elena Garro, escritura de nuestro tiempo* hace énfasis en la violencia y su representación en sus obras “Los perros”, “El árbol” y “El rastro”. Comparando la violencia que está presente en el texto con la de la realidad indica que es un problema que no es ajeno a nuestra realidad ya que, gracias a la literatura, las obras son la voz que manifiestan este tipo de situaciones a través de la ficción o no ficción.

2.3 Cronotopo de la violencia en “La semana de colores”

Los espacios representados en los textos son importantes porque a través de ellos se da cuenta de las situaciones narrativas. La descripción ayuda plenamente a que el lector identifique lugares, objetos o personajes con mayor facilidad. En *Relato y Perspectiva* Pimentel (1998), afirma que la descripción transmite algunas características que le permiten al lector imaginar los escenarios que se presentan en los textos. Asimismo, menciona que elaborar un texto a partir de una descripción tiene el reconocimiento del tema descriptivo de forma implícita, a pesar de los diferentes lexemas que se pueden presentar.

El tema descriptivo de “La semana de colores” se constituye por nombres propios como los colores y objetos que aparecen dentro y fuera de la casa, estos dan cuenta de la orientación referencial a través de los modelos espaciales como el lógico lingüístico, que es el modelo que más se repite en el cuento. Además, ayudan a configurar el texto mediante la descripción y gracias a ellos el espacio se vuelve simbólico. En estos elementos se visualiza la iconización que, mediante las figuras ya construidas, produce la ilusión referencial y la figurativización.

En el capítulo uno trabajo con los niveles de Lotman (1996). Estos ayudan a dar cuenta de cómo el arte es un reflejo de la realidad, tal es el caso del nivel 4: *El trato del lector consigo mismo* y el 5: *El trato de texto y el contexto cultural*; estos permiten que la descripción sea más detallada, partiendo siempre desde la focalización del narrador que, en este caso, es interna variable, debido al cambio de perspectiva que se da en los personajes del cuento.

En mi análisis anterior identifiqué algunas repeticiones como preposiciones, colores, objetos, figuras etcétera. En *Relato y Perspectiva*, Pimentel retoma a Philippe Hamon y menciona que este término es “la recurrencia y/o permanencia tanto léxica como semántica a lo largo de un texto descriptivo.” (p. 170). Además, el pantónimo explica la cohesión y la descripción ya que el lector da por hecho las acciones que se presentan. Pimentel afirma que en los textos narrativos las frases que se conforman de elementos como tiempo y lugar permiten que la descripción sea explicativa y orientativa. Por ejemplo, los modelos espaciales como el temporal y el taxonómico dimensional indican las diferentes perspectivas de los lugares, pues de ahí parten las repeticiones del cuento.

El pantónimo se construye a través de una nomenclatura que se conforma por los lexemas que más se repiten. En el caso de “La semana de colores” son dos, la casa y la acción violenta.

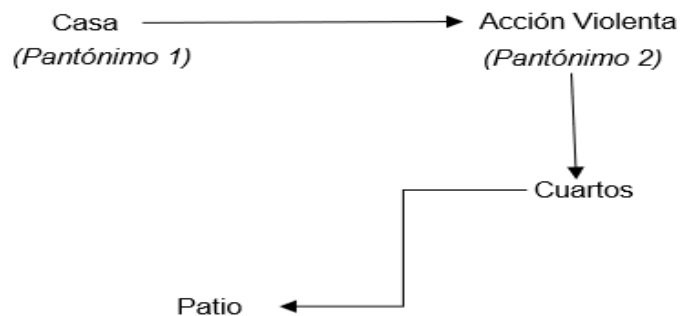
Según Pimentel (2001), esta nomenclatura se construye por nombres propios que tienen un gran peso para que el lector identifique las referencias que se le presentan. Por ejemplo, la nomenclatura del pantónimo casa se divide en cuartos, puertas y colores ya que en este espacio ocurre varias veces el segundo pantónimo, la *acción violenta*, mismo que se divide en mujeres, niñas.

A través de la descripción que presenta el narrador, pude identificar estas nomenclaturas porque las niñas pasan de una visión general de su entorno a uno particular, en donde observan los detalles minuciosamente.

El siguiente esquema da cuenta del trayecto que don Flor realiza con las niñas en el que se observan detalles como los colores, objetos, olores y,

de alguna forma, la violencia. Esto tiene como intención visualizar la nomenclatura de los pantónimos y desglosar el espacio.

Figura 3: Espacio en el relato de “La semana de colores”



Fuente: Elaboración propia

La intención de la figura tres es identificar los detalles que el narrador presenta en el cuento ya que los pantónimos, representados anteriormente, dan pie a la *configuración descriptiva* que Pimentel define como un ordenamiento de figuras a través de semas en el texto. Asimismo, permite que las relaciones espaciales generen una significación.

En el apartado anterior identifiqué los modelos espaciales del cuento para que el análisis sea más detallado ya que a través de ellos visualicé elementos que indican la presencia de la violencia. Asimismo, Pimentel menciona que en los textos puede existir una *selección léxica*, un grupo de palabras que comparten un mismo campo semántico, en este caso, las figuras constituidas (ver tabla dos). Siguiendo esta línea, en “La semana de colores” se puede apreciar dos descripciones, cuando las niñas están afuera y cuando están adentro. Estas permiten que el lector perciba una *secuencia descriptiva* de tal manera que reconozca ciertas partes o características del texto.

En el cuento, la secuencia descriptiva se visualiza en las descripciones del entorno en el que están las niñas, por ejemplo, cuando están en la colina perciben lo que hay dentro de la casa “Desde su altura estratégica, sentadas en el suelo, dominaban el patio y el corral de la casa de don Flor.” (p. 65). Al entrar, la situación narrativa cambia, pues, pasan de lo general a lo particular, focalizando los detalles que no habían visto desde la colina “En la casa no había ni una sola planta, ni el menor rastro de las hojas.” (p. 68)

Para lograr entender el proceso descriptivo del cuento, es necesario identificar las relaciones espaciotemporales del cuento, lo que Bajtín llama *cronotopo*.

En *Teoría y la estética de la novela* (1975), Bajtín menciona que el cronotopo es una categoría entre el espacio y el tiempo, esto permite una conexión expresada en la narración de un texto. Para este autor, el tiempo se convierte en visible “desde el punto de vista artístico.” (p. 238). El espacio se intensifica para adentrarse en el movimiento del tiempo; al no poder separar la relación espacio-tiempo se tiene un mayor peso de significación. La casa cobra un significado simbólico porque en ella son recurrentes las acciones violentas que se dan en un día en específico, cuando las personas deciden qué día don Flor tiene que castigar.

Esta relación permite identificar cómo los personajes logran relacionarse con su entorno. En “La semana de colores” existen dos tiempos y dos espacios en donde las niñas se comportan de forma diferente. El primer lugar es la casa en donde viven (casa uno), en ella están seguras, las personas a su alrededor las cuidan y las advierten de las consecuencias que pueden tener si no hacen caso.

El segundo lugar es la casa de don Flor (casa dos), en ella la relación espacio-tiempo cambia porque las niñas tienen otra perspectiva. Evita y Leli se encuentran en un espacio cerrado junto a un hombre que es violento, provocando miedo en ellas.

Así como los espacios, los tiempos son diferentes. En la casa uno el tiempo se visualiza en el orden común, ya que el padre de Evita y Leli sigue lo establecido en el calendario “Eso dice el calendario porque eso debe de decir. Hay un orden y los días son parte de ese orden.” (p. 65), mientras que en la casa dos es circular porque don Flor *controla a los días* castigándolos conforme las personas que se acercan a él se lo piden “Ya van cinco viernes seguidos.” (p. 64).

En el capítulo anterior analizo las figuras construidas en el texto; la tabla dos “Acciones descriptivas en ‘La semana de colores’” en el apartado de “Forma” la palabra que más se repite es “redondo”. Según la RAE, el sinónimo de esta palabra es “circular” y la define como un proceso “que parece no tener fin porque acaba en el punto en que empieza.” (S/P). Además, el narrador menciona “Siguieron muchos jueves redondos y naranjas.” (p. 67) lo que indica que la violencia fue ejercida varias veces en ese día.

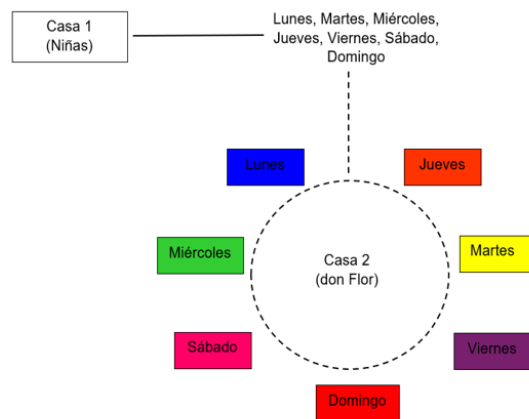
El tiempo es circular también porque a través de mi análisis narrativo identifiqué que las visitas a la casa de don Flor siempre son por la tarde “Eva y Leli se quedaron sentadas en la colina toda la tarde a pesar del calor que bajaba del cielo y subía de la tierra.” (p. 66). Este hecho ocurre una vez en el relato, pero muchas veces en la historia (1R/nH). En el apartado “Construcción de espacio en ‘La semana de colores’” afirmo que el cuento presenta una estructura de tipo iterativa porque en él existe una frecuencia narrativa que, según Genette (1972) en su texto *Figuras III* se refiere a “la repetición entre

relato y diégesis.” (p. 172). En este tipo de relato, es importante que las repeticiones sean regulares y visibles, como es el caso de las figuras en el cuento y la acción violenta en la casa.

El cuento, al tener iteraciones en su estructura, me permite identificar porqué el cronotopo se conforma por la casa y porqué el tiempo es circular; estas repeticiones las muestra el narrador, a través de las diferentes perspectivas de los personajes. Asimismo, cómo esta relación cambia cuando las niñas se trasladan de un lugar a otro.

En la siguiente figura represento el cronotopo de “La semana de colores” para dar cuenta de cómo la relación espacio-tiempo cambia dependiendo del lugar en donde Evita y Leli se encuentran:

Figura 4: Cronotopo en “La semana de colores”



Fuente: Elaboración propia

Para Bajtín, la importancia de los cronotopos data por la temática que se presente en el texto. Asimismo, menciona que “acerca de un acontecimiento se puede narrar, informar; se puede, a la vez, dar indicaciones exactas de un lugar y tiempo en su realización.” (p. 400). Gracias al espacio y

el tiempo, ya sea histórico, de la vida humana, etcétera, los cronotopos ofrecen un área para proyectar las imágenes de los textos.

En la figura cuatro “Cronotopo en ‘La semana de colores’” presento cómo está conformado la relación espacio-tiempo del cuento, en donde la casa uno es el lugar seguro de las niñas, mientras que la casa dos es un espacio vulnerable para ellas. Gracias al tipo de focalización que presenta el texto, afirmo que en el segundo espacio existe un acercamiento de don Flor hacia las niñas, esto a través de sus expresiones, como la repetición de la preposición *sobre*; esta aparece cuando el hombre se acerca a Evita y Leli o cuando menciona a Jueves.

Esto puede referir a un contacto físico, pues don Flor les toca el cabello y coloca su dedo en diferentes partes del cuerpo de Leli, como la rodilla y la frente. La repetición de la preposición *sobre* indica un grado de autoridad alto; el hombre es más grande, las intimida y las tiene dentro de su casa, lo que ocasiona que este espacio se vuelva inseguro para ellas. Asimismo, al presentarse una focalización interna variable, me permite analizar otro tipo de expresiones, como la violencia psicológica que desarrollaré en el siguiente capítulo.

En cuanto al tiempo, se presenta una ruptura por el desorden de los días. En su artículo titulado *El realismo mágico de Elena Garro* Raquel Martínez (2020) menciona que esta escritora es considerada una de las exponentes del realismo mágico y su característica principal es reflejar la crítica de la sociedad a través de lo irreal como lo cotidiano. Además, menciona que en “La semana de colores” el tiempo “no es lineal ni cronológico. La autora transforma este elemento en un ente cíclico que entrelaza diferentes épocas,

generaciones y días de forma desordenada, pero manteniendo siempre un sentido.” (S/P).

Finalmente, el espacio, se vuelve simbólico debido a las acciones que se realizan en él. En la figura tres “Espacio del relato en ‘La semana de colores’” represento la relación de los pantónimos del texto, en el que se encuentra la *casa* y la *acción violenta*.

La violencia, al ser una acción que sucede en un espacio y un tiempo recurrente se vuelve significativa y se le llama **espacio simbólico**. Este término ayuda a identificar alguna problemática que se refleja en los textos, en este caso, la violencia de género. En el apartado anterior realizo el análisis del espacio en “La semana de colores” el cual era cerrado porque se trataba la casa de don Flor. Asimismo, identifiqué algunos elementos que ayudan a construirlo y que lo vuelven simbólico, como las repeticiones de los colores, texturas, etc.

Felipe Criado y Manuel Santos en el libro “Arqueología del paisaje” (1998) mencionan que “El estudio de la simbología del espacio comenzó por la arqueología cuando los arqueólogos se dieron cuenta de que la arquitectura creaba espacios artificiales.” (p. 56). Estos funcionaban como un dispositivo de domesticación o culturalización en el espacio. Por esta razón, los espacios se vuelven significativos, porque están contruidos de creencias, culturas, simbolismos, etc.

Alberto Carrillo y Gabriela Mendoza (2006) en su artículo titulado *El espacio, los medios y el simbolismo ¿Delante de vuelta al pasado?* mencionan que los componentes representados en un espacio (algún evento, acción o alguna cosa) afecta en su totalidad a la sociedad. Estos elementos enfatizados refieren a lo significativo. En este caso, el espacio simbólico de “La semana de

colores” es la casa *dos*, porque está construida en su totalidad de diferentes tipos de violencia, mismas que se conforman por palabras clave que el narrador y los personajes cuentan, por ejemplo “Los viernes morados y silenciosos llenaban la casa de grietas.” (p. 65).

Los rasgos del espacio simbólico de “La semana de colores” tienen relación con las figuras constituidas y los modelos espaciales que analizo en el apartado anterior. Por ejemplo, el modelo lógico-lingüístico (el que está más presente) da cuenta de cómo se conforma el espacio del cuento y también se puede visualizar los diferentes tipos de violencia.

La literatura no es ajena a la realidad; durante la pandemia el índice de la violencia de género en espacios cerrados aumentó, pues, las mujeres tenían que convivir con sus agresores día y noche, ya que por el confinamiento era difícil escapar de ellos. Diana Torres et al. Realizaron un estudio titulado “Violencia de género en mujeres confinadas durante la pandemia por SARS-CoV-2” para determinar el porcentaje de mujeres que sufrieron algún tipo de violencia en el confinamiento. Las autoras mencionan que:

los resultados encontrados, demuestran que la violencia de género durante el confinamiento por Covid-19 en la región Costa de Oaxaca ha sido altamente prevalente, en donde 90% de las mujeres que participaron en el estudio sufrió violencia psicológica, 72% violencia física y 64% violencia sexual. (p. 226).

Por otra parte, en 2016 Ana Lau Jaiven realizó una conferencia Magistral titulada “La historia de las mujeres en México” en donde profundiza el “rol” de la mujer desde la época de la Revolución mexicana. Crea una reflexión evidenciando la representación femenina desde esa época a través de fotografías. En ellas, se visualiza a las mujeres sentadas, tapadas o con la etiqueta de esposas y enfermeras. Gracias a los estudios que se han implementado en los últimos años, puedo afirmar que la violencia de género

es muy común en los hogares mexicanos y que autoras como Elena Garro, Rosario Castellanos, Inés Arredondo, Amparo Dávila etcétera, denuncian este tipo de problemas en sus textos.

Mi intención con este análisis es dar a conocer los diferentes tipos de violencia en el texto. Esta situación no solo es ficticia, sino que es la realidad de muchas mujeres en México. Según datos del INEGI (2021), este problema es ejercido en mujeres entre 15 años y más porque existen factores que detonan estas faltas como el machismo, ideologías o incluso el alcohol que están presentes en los hogares. Por este motivo, es importante crear conciencia en los lectores y dar cuenta de que este tipo de situaciones son comunes en espacios y personas vulnerables.

Introducción del capítulo

El estudio de la transdimencionalidad permite que los análisis sean más concretos ya da cuenta de elementos que se desarrollan a través de disciplinas, en este caso utilizo a la teoría literaria que da cuenta de otras perspectivas como lo simbólico, social, cultural y simbólico aplicados en el cuento. El objetivo de este capítulo es definir cómo se presenta la violencia de género en “La semana de colores” con apoyo de la transdimencionalidad. En ella existen niveles de realidad que poseen una zona de no resistencia, la cual, a través de ella la información va cambiando. Los niveles de Realidad se dividen también en niveles de organización. Estos elementos me permiten identificar los niveles de violencia en el cuento, ya que a través de las perspectivas que menciono en el párrafo anterior dan cuenta de elementos que construyen las acciones violentas en el cuento.

Una de ellas es la violencia simbólica. Para el desarrollo de esta, me baso en la obra de Pierre Bourdieu (2000) ya que el utiliza este termino para referirse a este tipo de violencia como aquella en donde existe una relación entre el dominador (don Flor) y el dominado (Eva y Leli).

3. Transdimencionalidad de la violencia en “La semana de colores”

3.1. ¿Por qué es importante hablar de la transdisciplinariedad?

Los estudios sociales, las interpretaciones artísticas, literarias etcétera dan cuenta de algunos problemas sociales que existen en el mundo. Para comprenderlos a mayor profundidad, se necesitan identificar diferentes perspectivas o disciplinas, y así tener un conocimiento más amplio.

En este análisis, utilizo la transdisciplinariedad para identificar en los apartados siguientes los niveles de la violencia de género en “La semana de colores”.

La transdisciplinariedad es una epistemología de la vanguardia que se encarga de comprender el mundo. Basarab Nicolescu en su texto *La Transdisciplinariedad. Manifiesto* (1996) menciona que el prefijo “trans” es aquello que “está a la vez entre las disciplinas, a través de las diferentes disciplinas y más allá de toda disciplina.” (p. 37). A diferencia de la multidisciplinariedad, la transdisciplinariedad se encarga de investigar algún tema mediante diferentes disciplinas; puede tomar en cuenta metodologías, conceptos y perspectivas para tener una mayor comprensión. En este caso, me concentro en la teoría literaria, ya que utilizo diferentes perspectivas como la narrativa, pero también social y simbólica.

Nicolescu da cuenta de los tres pilares más importantes que conforman a la transdisciplinariedad y que son parte de su metodología: 1) *Niveles de la Realidad* (se unifica a un estado situado en un nivel de Realidad), 2) *La lógica del tercer incluido* (se abrevia con la letra “T” y se conforma por un par de contradictorios pero situado en su propio nivel) y 3) *la complejidad* (el par de contradictorios se unifican con un “T” que se sitúa en un nivel diferente de Realidad). Además, menciona que “la visión transdisciplinar nos propone considerar una Realidad multidimensional, estructurada en múltiples niveles, que reemplaza la Realidad unidimensional de un solo nivel de pensamiento

clásico.” (p. 40). A través de estos pilares se puede percibir la lógica del Tercer incluido para conectar en los diferentes niveles de la Realidad ya que en la transdisciplinariedad se muestra la base de una realidad mediante los niveles macro y microfísico. Asimismo, gracias al Tercer incluido existe una coherencia entre los niveles de Realidad por medio de un proceso iterativo, que incluyen a los niveles de Realidad, la lógica del Tercer incluido y la complejidad.

Siguiendo esta línea, es necesario definir el concepto de la Realidad. Nicolescu lo define como “Lo que resiste a nuestras experiencias representaciones, descripciones, imágenes o formalizaciones matemáticas...” (p. 23). En el capítulo uno analizo los cinco niveles que Lotman plantea en su texto *La obra artística* (1970), los cuales ayudan a interpretar los textos tomando en cuenta la realidad. Asimismo, en el apartado siguiente aplico los niveles de Lotman en algunos cuentos que se publicaron en la misma época que “La semana de colores” con el objetivo de dar cuenta de algunas características similares de los personajes, espacios o diferentes tipos de violencia.

La aplicación de la transdisciplinariedad en “La semana de colores” me permite que el análisis del cuento pueda construirse a través de la teoría literaria como disciplina. En base a esto, utilizo diferentes perspectivas que dan cuenta de elementos narrativos, sociales, culturales y simbólicos, mismos que analizo en el siguiente apartado. Asimismo, aplico otros términos como los axiomas, los objetos y sujetos transdisciplinarios con el fin de dar cuenta la manifestación de la violencia de género.

Considero que la transdisciplinariedad es importante no solo por el análisis de un problema, sino que también me permite crear una reflexión acerca de las personas que son víctimas de la violencia de género. Como he dicho al principio del trabajo, la literatura proyecta hechos de la realidad a

través de los personajes, espacios o tiempos y en mi trabajo de investigación puedo ejemplificar la cuestión de la violencia.

3.2. ¿Qué se entiende por la transdisciplinariedad de la violencia de género?

La propuesta de Nicolescu (1996) acerca de la transdisciplinariedad permite que el ser humano sea capaz de conocer lo que se considera más allá de la realidad.

En 2014, Javier Moreno le realizó una entrevista a Nicolescu en donde mencionó que la transdisciplinariedad busca una reconciliación de la ciencia y de las humanidades a través de los niveles de la Realidad para darle un sentido a la complejidad del universo en las diferentes manifestaciones que pueden existir. Estos niveles pueden llevar al lector a repensar la vida individual y social, son abstractos y pueden ser físicos, químicos, biológicos, sociales, psicológicos, etc. Nicolescu menciona que se puede dar “una nueva lectura a los conocimientos antiguos, a explorar de otra manera el conocimiento de nosotros mismos aquí y ahora.” (p. 24).

La estructura que se presenta en los niveles de la Realidad tiene que ver con el teorema de Gödel¹² sobre la aritmética en el siglo XX. En él, los axiomas conducen a resultados indecibles o contradictorios. Nicolescu (1996) afirma que “Este teorema es importante en cualquier teoría moderna del conocimiento. Las ciencias humanas, el pensamiento axiomático conduce en una teoría completa que marca tanto el apego como el punto de partida del pensamiento clásico.” (p. 42).

La estructura Godeleana de los niveles de la Realidad asocia la lógica del Tercer incluido porque implica crear un nuevo conocimiento para descubrir el paso de un nivel a otro, o bien dar cuenta del conjunto de los niveles.

¹² Gödel empezó a trabajar en este teorema a partir del formalismo de David Hilbert, quien quería eliminar a la semántica y mencionaba que toda teoría estaba llena de axiomas comprobables. Gödel rechazaba esta idea porque él afirmaba que podían existir enunciados verdaderos y no demostrables en la teoría.

Nicolescu afirma que existe una zona de *no-resistencia* que corresponde a un nivel “alto” y a uno “bajo” los cuales se unen a través de una zona de transparencia absoluta que funciona como un velo y se construye con las experiencias, imágenes, representaciones, descripciones, etc. Asimismo, es un espacio intermedio que permite que los niveles de la Realidad tomen en cuenta todas sus posibilidades.

Los niveles de la Realidad están conformados por los niveles de organización. A diferencia de los primeros, estos son más concretos y científicos ya que corresponden a estructuras de leyes fundamentales. Ambos niveles transmiten información de diferentes niveles, como los que mencioné en líneas anteriores. Son accesibles al conocimiento humano porque existen diferentes niveles de percepción. Sobre estos, Nicolescu menciona que “permiten una visión más general, unificadora, y que abarca la realidad, sin lograr nunca agotarla por completo.” (p. 43).

La transdisciplinariedad está basada en tres axiomas (Nicolescu, 1996): el ontológico (niveles de la Realidad). Se basa en la organización de planos diferentes como el subjetivo, el espiritual y el físico. Además, tiene sus propias leyes que están interconectadas. El segundo axioma es el lógico (también llamado el tercer incluido). Este supera la lógica e introduce un tercer término que reconcilia los opuestos, por ejemplo, el sujeto vs el objeto. Finalmente, el axioma epistemológico (la complejidad). Este axioma da cuenta de que el conocimiento no solo se queda en un método científico, filosófico, artístico, etc. sino que da cuenta de la estructura del conocimiento. Asimismo, este axioma afirma que la estructura de la totalidad de los niveles de realidad es una estructura amplia; se posee un conocimiento incompleto por naturaleza.

Como menciono en párrafos anteriores, Nicolescu afirma que el teorema de Gödel es importante para estos Niveles, pues, él matemático afirmaba que un sistema axiomático siempre será incompleto porque pueden existir enunciados que no se pueden demostrar ni refutar. Por ejemplo, en “La

semana de colores” nosotros, como lectores, sabemos toda la información que el narrador nos comparte, como características de las puertas de los colores, la descripción de la colina, las acciones que se ejercen dentro de la casa de don Flor, etc. Pero no sabemos otro tipo de información de los colores, por ejemplo, su edad, rasgos físicos, o bien, en donde está la mamá de las niñas, cómo se enteraron de la existencia de la casa, etcétera.

En su texto *Manifiesto de la Transdisciplinariedad de Basarab Nicolescu y otros textos Trans-Abril* Beatle (2019) menciona que estos axiomas complementan el pensamiento disciplinario. En el caso del ontológico, se debe de distinguir “los diferentes niveles de Realidad del Objeto en correspondencia con los distintos *niveles de* Realidad del Sujeto.” (p. 217).

Gracias a la zona de no-resistencia de los niveles de la Realidad se construye el objeto transdisciplinario, mientras que el sujeto se conforma por la zona complementaria de la no-resistencia de los niveles de percepción. Para Nicolescu estas zonas tienen que ser iguales para que el sujeto y el objeto puedan comunicarse entre sí. Beatle (2019) menciona que gracias a la existencia de los niveles de percepción se puede tener “una percepción general, unificante, globalizante de la realidad.” (p. 44). El sujeto y el objeto de la transdisciplinariedad van más allá del conocimiento porque integran saberes, experiencias, emociones y un sistema interaccional.

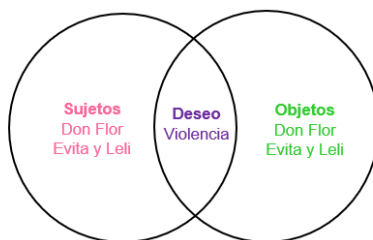
Se entiende por zona de no-resistencia como un espacio que reúne a los diferentes niveles de la Realidad. Beatle (2019) afirma que este término corresponde a lo que “no se somete a ninguna racionalización. La proclamación de un solo nivel de realidad elimina lo sagrado al precio de la autodestrucción de ese mismo nivel.” (p. 68). En el cuento “La semana de colores” la zona de no-resistencia es mediada por el deseo; permite la vinculación, el diálogo y el encuentro entre los sujetos y objetos transdisciplinarios, lo que da cuenta de las relaciones violentas entre ellos.

En *Semiótica de las pasiones* (1991) Gremias y Fontanille mencionan que normalmente el sujeto y el objeto son considerados como “indefinibles, como los términos finales de la relación no predicativa conocida como ‘orientación o mira’.” (p. 41). En este caso, la orientación es la violencia a través del deseo. Es importante señalar que las niñas y don Flor tienen una relación entre sí porque se dejan ver como sujetos y objetos. El hombre las ve como objetos que puede poseer, ya que las tiene “atrapadas” dentro de la casa. Por otra parte, ellas lo ven como un objeto temerario que las intimida. Esta relación tiene como resultado una violencia simbólica que puede escalar a la violencia de género de la cual expongo con mayor profundidad en el último apartado.

Según la Rae, el deseo es “Anhelar que acontezca o deje de acontecer algo.” (s/p). Esta definición me permite analizar en el cuento porque las niñas y don Flor quieren algo en específico. Por un lado, Evita y Leli quieren entrar a la casa y conocer más allá de la perspectiva que tienen desde la colina, mientras que don Flor, además de castigar a los días, pretende que una de las niñas se quede con él “Se inclinó sobre la pierna llena de tierra de la colina y así estuvo un largo rato. Evita no se movió. – Tú no te vas. Tú te quedas en medio de estos días.” (p. 68).

En el siguiente esquema expreso una propuesta de aplicación desde un contexto narrativo y literario para dar cuenta de la construcción de la zona de no-resistencia. Asimismo, interpreto la relación entre los sujetos y objetos transdisciplinarios:

Figura 5: Zona de no-resistencia en “La semana de colores”



Fuente: Elaboración propia

El esquema me permite ilustrar los elementos con los que se conforma la zona de no-resistencia. En este caso, el deseo por la casa es el conducto que lleva a las niñas a entrar a la casa de don Flor. Es importante identificar que la infancia, en la vida diaria, está sujeta a la inocencia porque empiezan a conocer el mundo y la intriga es algo que siempre está en los infantes. Por este motivo, en el cuento se ve reflejado el deseo de las niñas de conocer el interior de la casa.

Para profundizar la relación entre los sujetos y objetos transdisciplinarios tomaré la propuesta de Gremias y Fontanille (1991), quienes mencionan que existen instrumentos conceptuales que ayudan al análisis de las pasiones y se les denomina *ejes modales*.

Los ejes modales permiten identificar las relaciones entre los sujetos y objetos, mismos que se dividen en modalidades exógenas (deber vs poder) y en modalizaciones endógenas (saber vs querer) (p. 40). Este último lo utilizo para analizar la zona de no-resistencia de “La semana de colores”.

Según la RAE el *saber* significa “Estar seguro o convencido de algún hecho futuro” (s/p). En este caso, don Flor sabe que las personas pagarán para que castigue a los días. Por otra parte, la RAE define a la palabra *querer* como “Desear o anhelar” (s/p). Esto se ve reflejado cuando don Flor le dice a Eva que se quedará en medio de los días.

A través de la modalidad de querer vs saber, puedo afirmar que la zona de no-resistencia está conformada por un mismo conducto, que es el deseo

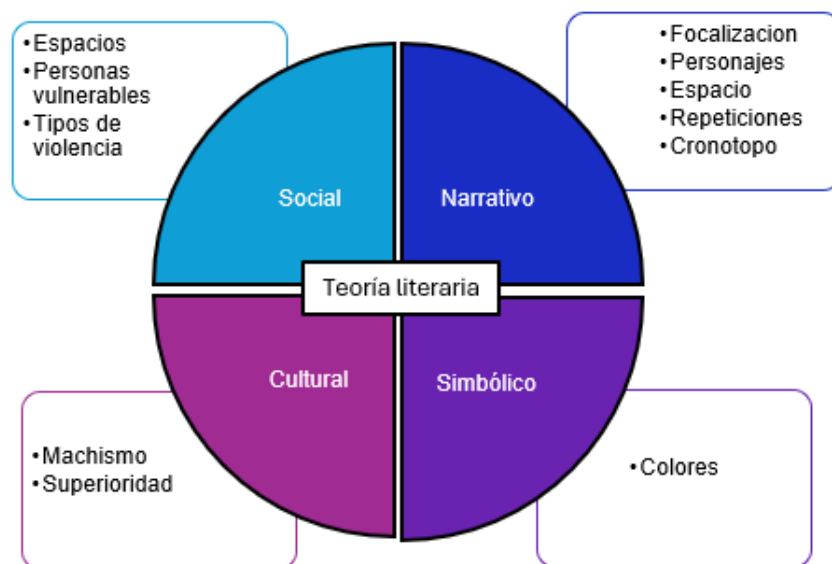
por la casa y que puede tener como resultado una relación violenta, como la omisión, intimidamiento, acoso, violencia verbal, etc.

Otra cuestión por la que considero que el deseo por la casa es el conducto de la zona de no-resistencia es porque en el capítulo anterior afirmo que existen dos pantónimos: la casa y la acción violenta. Esto debido a la repetición constante de estos lexemas (ver figura tres).

Las repeticiones en el cuento me permiten identificar de qué forma la violencia es ejercida a través de la narración la cual describe cuando la acción violenta es través de palabras, golpes, abuso, intimidación, etc.

Nicolescu (1996) menciona que en la zona de no-resistencia existen flujos de información que atraviesan los diferentes niveles de percepción. Para explicarlo propongo la siguiente figura en donde la teoría literaria es la diciplina que da cuenta de una dinámica generada mediante los diferentes niveles de realidad, en este caso, lo narrativo, simbólico, cultural y social:

Figura 6: Perspectivas en “La semana de colores”



Fuente: Elaboración propia

El apartado narrativo se conforma con los elementos que analizo en el capítulo dos. “La semana de colores” tiene una focalización interna variable debido al cambio de perspectivas de los personajes; se presenta en dos espacios, uno seguro y otro violento. En el primero, las niñas pueden ver desde un punto estratégico la casa de don Flor, mientras que en el segundo se dan cuenta de todo lo que ocurría dentro de la casa.

Las repeticiones tienen un papel importante, pues, gracias a ellas identifiqué algunas acciones de superioridad por parte de don Flor, diferentes figuras constituidas como el tamaño y la forma, mismas que me permiten localizar algunas descripciones presentes en el espacio de la casa. Asimismo, planteo otros conceptos como los pantónimos, las iteraciones y el cronotopo que dan cuenta de la construcción de un espacio violento.

Por otra parte, en la perspectiva simbólica expongo los colores. Estos representan los golpes, la violencia física, inmortalidad, omisión, un nuevo comienzo y un fin (ver figura dos).

En lo social y cultural identifiqué aspectos que me ayudan a crear un análisis más amplio en los siguientes apartados, ya que se trata de espacios, personas vulnerables y de algunas características machistas.

Las perspectivas de la figura me permiten identificar cómo la focalización de las niñas muestra las dimensiones que están mediadas por el Tercer incluido. Nicolescu (1996) afirma que la zona de no-resistencia “juega un papel de tercer incluido, que permite la unificación en su diferencia del sujeto y objeto transdisciplinario.” (p. 68). Esto a través de las imágenes, experiencias, etcétera que se presentan en la vida diaria.

La aplicación de la transdisciplinariedad de la violencia de género no solo posibilita un estudio literario, sino psicológico, social, cultural, simbólico, etcétera, ya que es uno de los problemas más comunes a nivel mundial. Su estudio, a través de la disciplina y perspectivas que planteo, además de otras, son de suma importancia porque dan cuenta de diferentes actitudes que atenta

en contra de las personas. La transdisciplinariedad permite que el sujeto atraviese estas disciplinas y que el análisis tenga diferentes enfoques para dar cuenta de la construcción de los diferentes niveles de violencia en el cuento que profundizo en el siguiente apartado.

La violencia de género está presente en espacios cerrados como los hogares, escuelas o trabajos, pero también están presentes en lugares abiertos como las calles o parques etc. Asimismo, es común que los escritores tomen como inspiración problemas sociales con la intención de proyectarlos a través de sus ficciones.

3.3. Niveles de violencia de género en “La semana de colores”

La violencia es un problema social que según la RAE se define como “Acción violenta o contra el natural modo de proceder.” (S/P). Se considera violencia a cualquier tipo de agresión física, verbal, psicológica, emocional, económica etc. Afecta a cualquier persona sin distinción de género, en donde puede influir aspectos como algún conflicto personal, político entre otros. En *Las estructuras elementales de la violencia* (2003) Rita Segato menciona que en siglo XIX no se les hacía nada a las personas agresoras si en la víctima no se encontraban señales de violencia física. Por otra parte, en su estudio *El derecho humano de las mujeres a una vida libre de violencia* (2007) Marcela Lagarde menciona que en el 2002 el Instituto Nacional de Mujeres junto al INEGI impulsaron una encuesta Nacional de Violencia específicamente hacia las mujeres, con el objetivo de visibilizar la violencia de género. Asimismo, menciona que entre 2005 y 2006 un grupo de investigadoras realizaron la primera *Investigación diagnóstica sobre la violencia Feminicida en la República Mexicana* con el objetivo de registrar la situación de violencia en el país. A esta investigación Lagarde la define como “la primera investigación cualitativa y cuantitativa” (p. 10).

La ONU (2017) menciona que al menos el 70% de las mujeres y niñas en el mundo sufren de violencia de género. La OMS (2021) define a la violencia de género como:

Todo acto de violencia de género que resulte, o pueda tener como resultado un daño físico, sexual o psicológico para la mujer, inclusive las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la privada. (S/P).

En la literatura, la violencia de género se ha considerado para proyectar lo que las mujeres viven en espacios cerrados y privados. En el capítulo uno de esta tesis doy cuenta de cómo la violencia de género es un fenómeno

cultural debido a que se ha normalizado, porque la sociedad, desde años atrás, ha creado estereotipos entre hombres y mujeres.

En su artículo *Los derechos de las mujeres y su acceso a una vida libre de violencia* (2018) Rosa María Álvarez menciona que las ideologías del patriarcado siguen prevaleciendo en la sociedad por los valores, costumbres ideas, hábitos, etcétera. Además, afirma que la subordinación de las mujeres se ha justificado por los roles que se les asignan. La autora confirma en función de estos roles a las mujeres “se les han atribuido, conformándose así, el estereotipo de la mujer como un ser inferior, sumiso, dependiente.” (p. 3).

En el mismo apartado realizo una comparación de los cuentos de autoras mexicanas contemporáneas a Elena Garro como “El huésped” de Amparo Dávila, “Modesta Gómez” de Rosario Castellanos y “La sunamita” de Inés Arredondo. Mi intención con el análisis de los textos es dar cuenta de los elementos violentos que están presentes en la literatura femenina de dicha época y, a través de estos patrones, identificar los diferentes niveles de violencia en “La semana de colores”.

En sus diferentes textos, Elena Garro ha manifestado patrones violentos a través de sus personajes masculinos. María del Rocío Ochoa en su artículo *Masculinidades tóxicas en la narrativa de Elena Garro* (2024) menciona que en la narrativa de esta autora la personalidad narcisista es importante porque “más allá de su innegable valor estético y literario, permite que un público amplio conozca situaciones, contextos y relaciones entre hombres y mujeres caracterizados por la violencia.” (p. 8). En “La semana de colores” se presenta don Flor como un hombre que tiene una gran autoridad ante las mujeres encerradas en los cuartos, pero también sobre Evita y Leli. A través de este personaje, Elena Garro demuestra el machismo que existía desde ese entonces en México.

Calvo Gonzáles y Camacho Bejarano en su artículo *La violencia de género: evolución, impacto y claves para su abordaje* (2014) mencionan que

la violencia “comprende el maltrato psicológico, sexual, de aislamiento y de control social.” (p. 437). Estos autores clasifican diferentes tipos de maltrato a través de las conductas violentas de una persona, por ejemplo: 1) Control de movimientos, 2) Relaciones sexuales sin consentimiento, 3) Maltrato psicológico y 4) Los actos físicos de agresión (p. 437). Por otra parte, Lagarde (2007) menciona que los tipos de violencia son: a) Física, b) sexual, c) psicológica y e) patrimonial (p. 18). Asimismo, explica que existen diferentes modalidades que se definen por el ámbito en donde se ejerce la violencia, por ejemplo, en lo familiar, en la comunidad, en lo laboral o educativo, en alguna institución o incluso lo feminicida.

Estos autores afirman que la violencia hacia las mujeres se da desde lo social y cultural, ya que da cuenta de las diferencias de poder entre hombres y mujeres. “La semana de colores” proyecta agresiones físicas, verbales y psicológicas, pues don Flor se expresa de forma discriminatoria y agrede a los colores, incluso, intimida a Evita y Leli cuando está con ellas. La combinación de los tipos y modalidades de la violencia (Lagarde, 2007) visibiliza la práctica, las condiciones y los ámbitos en donde es ejercida la violencia. La autora menciona que “la mayor parte de las veces las mujeres son víctimas de varios tipos de violencia en un ámbito determinado.” (p. 18).

Rita Segato (2003) utiliza el término *violencia moral* como todo acto de opresión y subordinación femenina. Además, menciona que:

es todo aquello que envuelve agresión emocional, aunque no sea consciente ni deliberada. Entran aquí la ridiculización, la coacción moral intimidación, desvalorización cotidiana como mujer, como persona, de su personalidad, de su cuerpo, y sus capacidades intelectuales. (p. 105).

Este tipo de violencia puede no solo mostrarse de forma física, sino también con gestos, miradas, actitudes, etcétera. Segato afirma que la violencia se deriva en relación con dos ejes interconectados: uno horizontal que se forma “por términos vinculados por relaciones de alianza o competición”

y otro vertical, que se caracteriza por “los vínculos de entrega.” (p. 253). Estos ejes dan cuenta de las dinámicas y estructuras sociales, además muestran la opresión contra las mujeres. Segato menciona que la dinámica violenta se desarrolla en el eje horizontal porque se organiza “en concepción de contrato entre iguales” es decir, la violencia es interpersonal porque se ejerce hacia personas que se encuentran en un mismo lugar, por ejemplo, las parejas, la familia, etcétera. Por otra parte, el eje vertical “corresponde al mundo premoderno de estamentos y castas.” (p. 253). Este eje es representado por una jerarquía que permite que se ejerza la violencia en el eje horizontal. En el cuento, la ley del eje vertical se representa con don Flor porque no existen autoridades que defiendan a las mujeres encerradas y a las niñas del texto. El hombre es la ley por el poder que tiene ante ellas ya que se denomina el dueño de los Días.

La violencia, al ser normalizada, ha generado que se creen estudios y medidas para su prevención. Uno de ellos es el Estudio del Gobierno de México (2021) el cual menciona que durante el confinamiento de la pandemia del COVID-19 se presentó un aumento de violencia de género en el país, pues las mujeres tenían que convivir todo el tiempo con sus agresores. Asimismo, menciona que el secretario ejecutivo del sistema de salud pública reportó que, en 2018, antes de la pandemia, se registraron 172.2 mil llamadas por violencia de género, mientras que al inicio de la pandemia en 2019 el índice de reportes aumentó a 197.7 mil y, posteriormente, en 2020 fueron 260 mil, esto indica que hubo un incremento del 31.6%.

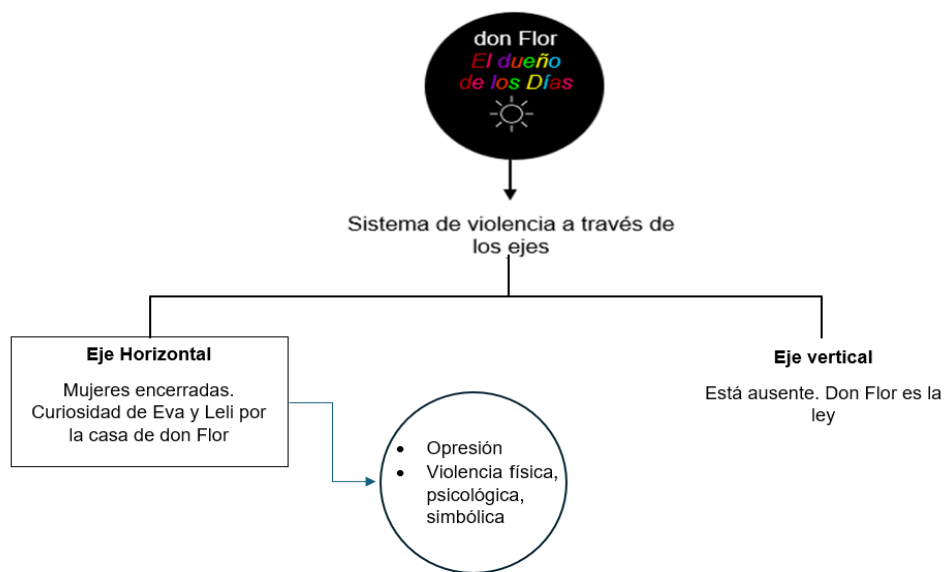
En su artículo *Mujeres rurales, violencia de género y pandemia de COVID-19: una mirada desde la interseccionalidad* (2022) Danaysi Alvarez y Alma Mora mencionan que el confinamiento no solo fue el detonante del aumento de la violencia, sino que también, fue la imposibilidad de que las mujeres pudieran salir de sus hogares que compartían con sus agresores.

Esta información me permite hacer el análisis de la violencia en “La semana de colores”, pues en el capítulo 2 afirmo que esta se ejerce en un espacio cerrado, en donde, en el caso de los días, no pueden salir de la casa de don Flor. Además, el lugar es un espacio de forma redonda, misma que da cuenta de un ciclo de agresiones que parece no tiene fin.

Para comenzar a identificar los niveles de violencia es importante identificar elementos como los ejes (Segato, 2003) y explicar la definición de cada tipo de violencia, con el objetivo de detallar cada uno de ellos en el cuento.

En “La semana de colores” los ejes (Segato, 2003) se presentan de la siguiente manera:

Figura 7: Ejes de “La semana de colores”



Fuente: Elaboración propia

El primer círculo es de color negro debido a que representa la autoridad de don Flor y la casa en donde se ejerce la violencia. Asimismo, la oración e/

dueño de los días está representado con los colores de los Días ya que estos son de su *propiedad*. El eje horizontal lo represento con un cuadrado que simboliza los cuartos de las mujeres, mismos en donde Eva y Leli se sienten intimidadas. El círculo blanco da cuenta de cómo se desarrolla el eje horizontal; la forma es redonda porque las agresiones son consecutivas, además es uno de los adjetivos que se utiliza más en el cuento. Finalmente, mi intención con no poner alguna figura en eje vertical es porque, al estar ausente la ley, don Flor mueve como él quiera el orden de los días.

En el cuento existe violencia simbólica porque a través de ella se van desarrollando y manifestando otros tipos de violencia. En su texto *La dominación masculina* (2000) Pierre Bourdieu afirma que hablar de dominación es hablar de violencia simbólica porque existe una relación entre la dominación (agresor) y el dominado (víctima). En palabras del autor, la violencia simbólica “Se intuye a través de una adhesión que el dominado se siente obligado a conceder al dominador.” (p. 29). Asimismo, menciona que se aprecia y se percibe a través de palabras que ponen en práctica una diferencia, ya sea de género, raza, cultura y que si no se visualizan las categorías de apreciación y percepción “el dominio tiende a adoptar sobre sí mismo el punto de vista del dominador.” (p. 85).

Este tipo de violencia opera de forma sutil a través de representaciones o estructuras que los dominados consideran como naturales. De igual forma, para Bourdieu la violencia simbólica es aquella que se naturaliza, lo que ocasiona que las personas dominadas creen que las cosas son diferentes a como realmente son porque tienen una percepción diferente del mundo.

Por otra parte, en *¿Qué onda con... la violencia de género?* (2018) el Consejo Nacional de la Población menciona que la violencia simbólica se impone a través de jerarquías que manifiestan el poder de los hombres sobre las mujeres, en este caso la relación es de adulto-niñas. Asimismo, se afirma que una de sus características principales es que da cuenta de esquemas de

desigualdad, opresión y discriminación. Tal es el caso de los Días que están obligadas a quedarse en sus cuartos, pero también es el caso de Eva y Leli, ya que don Flor, de alguna forma, quiere que Eva se quede en medio de los Días.

La autoridad de don Flor se alimenta del poder que las personas le dan; normalizan la agresión hacia los días a cambio de un beneficio económico mientras que el eje horizontal se presenta en las agresiones en un espacio cerrado. En el cuento existen diferentes tipos de violencia que se ejercen en este lugar. Entre ellos está la violencia física, psicológica/emocional, simbólica, la cual puede referir causar agresiones hacia las niñas porque como mencioné en párrafos anteriores, este tipo de violencia se manifiesta a través de una autoridad, que en este caso don Flor es el dominante y las niñas pueden ser las denominadas.

En el cuento, la presencia de la violencia simbólica se da también por la manifestación de acciones violentas como los *chicotazos* que don Flor les da a los Días. Por otra parte, los pantónimos (ver figura 3) que identifiqué en el capítulo anterior dan cuenta las iteraciones a través de las descripciones que tienen las niñas del espacio. Esto tiene como consecuencia la intimidación hacia las niñas. Otra razón por la que afirmo que la violencia simbólica es parte del cuento es por las iteraciones que existen ya que construye el cronotopo.

El cronotopo se conforma con dos espacios y tiempo diferentes. El primero es la casa de las niñas, en donde se sienten seguras y los días van pasando conforme diga el calendario, mientras que el segundo es un espacio que no conocen por dentro, convirtiéndolas en víctimas vulnerables que no pueden escapar del agresor. La violencia es simbólica porque don Flor invita a las niñas a formar parte de la violencia, ya que les dice “¿Cuál es el día que quieren ver sangre? ¿Cuál, niñas? ¿Cuál? ¿Díganme cuál es el día que necesitan ver sangre?” (p. 74). Recordando las palabras de Bourdieu (2000)

la persona dominante obliga a la persona dominada a que haga lo que le pida. Este autor afirma que en la violencia simbólica

el dominado se siente obligado a conceder al dominador (por consiguiente, a la dominación) cuando no dispone, para imaginarla o para imaginarse a sí mismo o, mejor dicho, para imaginar la relación que tiene con él, de otro instrumento de conocimiento que aquel que comparte con el dominador y que, al no ser más que la forma asimilada de la relación de dominación, hacen que esa relación parezca natural. (p. 28).

Esto indica que en el cuento la violencia evoluciona conforme las niñas conocen el lugar a través de las descripciones de don Flor. La violencia simbólica no se ve de forma física, sino que se da a través de otros tipos de violencia como la física, la psicológica o el abuso.

Se entiende por violencia física (Calvo y Camacho, 2014) como “cualquier acción u omisión que causa o puede causar una lesión física. Está paradigmáticamente representada por la acción de pegar.” (p. 2). Este tipo de violencia es un acto que ocasiona lesiones internas, externas o ambas en alguna persona.

La violencia psicológica, emocional o verbal son actos en donde se desvaloriza, disminuye o elimina las herramientas que una persona posee para enfrentar situaciones en la vida diaria. La Fiscalía General de la República (2017) menciona que La Ley General de las Mujeres define este tipo de violencia como:

cualquier acto u omisión que dañe la estabilidad psicológica: negligencia, abandono, descuido reiterado, celotipia, insultos, humillaciones, devaluación, marginación, indiferencia, infidelidad, comparaciones destructivas, rechazo, restricción a la autodeterminación y amenazas, las cuales conllevan a la víctima a la depresión, al aislamiento, a la devaluación de su autoestima e incluso al suicidio. (S/P).

En la violencia psicológica puede existir el acoso efectivo, ya que la persona agresora depende sentimentalmente de la víctima, prohibiendo que

esta sea independiente. Asimismo, en este tipo de violencia también puede existir la manipulación mental y la agresión insospechada. En la primera se incluyen amenazas para que la víctima tenga miedo y así, la persona agresora pueda manipularla. La segunda se refiere a engañar a la víctima para que no pueda ser independiente, a través de atención o buenas intenciones.

A diferencia de la violencia física, en la psicológica las agresiones no son visibles, pues, ésta genera en la víctima miedos, traumas o algún comportamiento que genere un auto daño en ellas.

Finalmente, el acoso es definido por las Relaciones Exteriores de México como “violencia en la que, si bien no existe la subordinación, hay un acto abusivo de poder que conlleva a un estado de indefensión y riesgo para la víctima.” (s/p).

A demás de esto, en el cuento aparece constantemente la preposición *sobre*, la cual fue objeto de análisis en el capítulo dos. Esta preposición da cuenta de una autoridad que, en este caso, es don Flor. El hombre es más grande que las niñas y se autodenomina “El siglo”. Las niñas, al ver el poder que este tiene comienzan a tener miedo. Asimismo, también puede darse cuenta, nuevamente, de la violencia simbólica, porque por que don Flor es la “autoridad” que intimida a las niñas.

Estos tipos de violencia conforman los niveles en “La semana de colores” y para ejemplificarlo propongo el siguiente esquema. Los colores que presento en cada nivel corresponden al violentómetro que el IPN publicó en el 2007 con el fin de visibilizar los diferentes tipos de violencia. Esta herramienta se divide por colores que indican una alerta, estos son: verde (bromas, chantajes, ignorar, ridiculizar, humillar), amarillo (intimidar, amenazar, prohibir, amenazar, controlar) y el rojo (encerrar, amenazar, aislar).

Figura 8: Niveles de violencia en “La semana de colores”



Fuente: Elaboración propia

La figura ocho da cuenta de cómo la violencia simbólica va evolucionando hasta convertirse en acoso y del cómo se manifiesta en el cuento. Las iteraciones que presenta el cuento permiten identificar algunos patrones violentos, por ejemplo, los insultos, acercamientos, golpes, etcétera. Es importante recordar que el narrador de la historia es omnisciente y que la focalización es interna variable, esto porque en el capítulo dos que presento en este trabajo afirmo que existe una manipulación discursiva debido a la forma en que la voz cambia ya que don Flor es quien tiene más voz. Esto indica que don Flor, como autoridad, comienza a intimidar a Eva y Leli a través de sus palabras.

Siguiendo esta línea, puedo afirmar que puede existir violencia hacia Evita y Leli ya que están en un espacio en donde se convierten en personas vulnerables. Asimismo, en el diálogo que don Flor tiene con las niñas existe un acercamiento físico de él hacia ellas ya que el hombre quiere que Eva se quede “Se inclinó con presteza sobre la pierna llena de tierra de la colina y así estuvo largo rato. Evita no se movió.” (p. 68.) Además de la preposición *sobre*, la palabra *inclinó* también da cuenta de la superioridad de don Flor. Según la RAE significa “Persuadir a alguien a que haga o diga lo que dudaba hacer o decir.” (s/p). De igual forma, en el cuento se menciona que, cuando el hombre

habla las niñas se quedan “Atónitas” o con la mirada hacia abajo “Las niñas no supieron qué decir, bajaron los ojos y miraron con fijeza las piedras redonditas y grises del suelo.” (p. 68).

En su artículo *El abuso sexual infantil: Perfil del abusador, la familia, el niño víctima y consecuencias psíquicas del abuso* Villanueva Sarmiento (2013) menciona que existen diversas circunstancias para que el agresor cometa algún acto violento hacia las víctimas, como el alcohol, la falta de vigilancia hacia los niños entre otros.

La violencia física don Flor la ejerce hacia los días, mientras que, en el caso de las niñas, él hombre ejerce acciones que después pueden indicar señales de violencia física, ya que le toca a Leli la frente con su dedo. Mientras que a Evita le toca la rodilla y hace el comentario “Tú no te vas. Tú te quedas en medio de estos días.” (p. 68).

Finalmente, la violencia psicológica se manifiesta a través de las palabras violentas de don Flor como en el siguiente ejemplo “Tan floja es que para ni un beso sirve.” (p. 70). En este fragmento don Flor se refiere a Sábado y este color, según él, *no sirve para nada*.

“La semana de colores” manifiesta estos niveles de violencia a través de sus personajes. La violencia simbólica se refleja a través de don Flor ya que recurre a la violencia física, agrediendo a los colores, a la psicológica a través de sus palabras y el acoso que se desarrolla por la intimidación. Hablar de violencia de género es importante porque se da cuenta de los problemas que las mujeres atraviesan por el simple hecho de ser mujeres.

Este cuento transmite el poder como una herramienta para intimidar a personas vulnerables e inocentes. Don Flor crea en las niñas un trauma que no se da a través de golpes, sino mediante sus palabras violentas o de acciones que en las que él quería que participaran las niñas, por ejemplo, cuando están en el último cuarto, que es de Lunes, don Flor les dice que la mujer le lame las manos cuando la toca. Después, el narrador menciona que

“Don Flor se miró las manos con satisfacción. Luego se las acercó a las niñas, como si esperara que ellas también se las lamieran.” (p. 73). Además del trauma, don Flor les roba su inocencia porque las obliga a mirar los hechos violentos hacia los Días.

Ochoa (2024) menciona que “No solo los golpes lastiman, también las palabras se vuelven en armas de destrucción.” (p. 4). Esta cita afirma que algunas veces no pensamos en cómo se sienten las demás personas cuando utilizamos palabras que pueden ser violentas. En el cuento, la historia de las niñas refleja lo cruel que las personas mayores pueden ser. Esta autora afirma que el objetivo de Elena Garro es “mostrar la violencia y degradación en la que se desenvuelven los personajes femeninos a lado de personajes hombres, misóginos, perversos y narcisistas.” (p. 9).

“La semana de colores” está relacionado con los hechos de la realidad porque refleja una figura patriarcal, porque don Flor tiene el control de los cuerpos de las mujeres, la inocencia de las niñas, el espacio y el tiempo que se desarrolla en la casa. En el texto *Los derechos de las mujeres y su acceso a una vida libre de violencia* (2018) Rosa María Álvarez menciona que la concepción patriarcal ha quedado normalizada a través de las normas jurídicas. Asimismo, afirma que esta forma de pensamiento ha ocasionado una dominación masculina porque se ha normalizado que “el hombre ha sido considerado como paradigma de la humanidad y las mujeres no se les ha conocido como un igual.” (p. 1).

Las ideologías patriarcales prevalecen en la sociedad mediante culturas, valores y costumbres. La literatura conmueve, sensibiliza y profundiza en los problemas sociales manifestándolos en sus espacios, temas, tiempos y personajes. Visibiliza lo que parece ser invisible, ya que en México aumenta cada vez más el número de mujeres desaparecidas, golpeadas o abusadas y que solo forman parte de una estadística anual. A través de “La semana de colores” Elena Garro hace una denuncia social que busca generar

en las personas una reflexión acerca de este tema ya que presenta a Eva y Leli como dos personajes inocentes que merecen vivir su infancia sin que alguna persona la destruya con palabras o hechos. Asimismo, romper con los estereotipos y la opresión hacia las mujeres, ya sea en el ámbito familiar, académico, laboral etc.

Conclusiones

El estudio de la violencia de género es cada vez más importante porque no solo es un tema, sino un elemento que permite demostrar actitudes de opresión y resistencia de quienes lo sufren. El texto “La semana de colores” es un ejemplo de cómo la violencia de género prevalece en la sociedad desde años atrás y cómo la literatura da cuenta de los problemas reales en el mundo. A lo largo de mi investigación identifiqué aspectos machistas, de superioridad y vulnerabilidad a través de elementos narrativos como los personajes, la focalización, la descripción, la secuencia de las acciones contadas, el narrador omnisciente, las iteraciones, el espacio simbólico, el cronotopo y el pantónimo; mismos que alimentan agresiones físicas, psicológicas, verbales y emocionales hacia las mujeres en el cuento.

La elaboración de mi trabajo de investigación se da a través de otros aspectos, como la relación entre cuentos publicados por autoras mexicanas contemporáneas a Elena Garro. En ellos identifiqué los patrones de los agresores, los espacios y los tipos de violencia. Otro aspecto es cómo la perspectiva en “La semana de colores” cambia ya que existen tres tipos de voces y de miradas: la del narrador, la de don Flor y la de las niñas. Este elemento me permite identificar qué conoce cada personaje, por ejemplo, cuando el narrador le cede la voz a don Flor, puedo reconocer cuando se trata de un aspecto violento porque utiliza expresiones como “La ocupó a fuerza y sin gusto... No vale nada.” (p.70). Por el contrario, los diálogos de las niñas van cambiando, dependiendo del lugar en el que estén; cuando se encuentran en su casa con su padre y Candelaria sus expresiones son de curiosidad “¡Hoy es jueves! -anunciaron radiantes.” (p. 66). Pero al momento de trasladarse a un espacio que no conocen y que se convierte en inseguro para ellas, estas expresiones se convierten en desconfianza, ya que esto se visualiza en palabras que el narrador menciona, como “La cara contraída de don Flor les produjo miedo.” (p. 70).

Por otra parte, la propuesta de la transdisciplinariedad indica la importancia de analizar el cuento desde diferentes perspectivas. Estas permiten abordar elementos como la simbología, que en este caso el significado de los colores son un punto clave de cómo la violencia evoluciona y como es que su significado da cuenta de aspectos reales como la Semana Santa. Asimismo, lo social y lo cultural son ramas considerables de mi investigación porque el cuento se conforma de elementos de la realidad como los diferentes tipos de violencia, los espacios, el perfil de las víctimas, el machismo entre otras.

Siguiendo esta línea, la intención de las diferentes propuestas de esquemas en mi trabajo son describir, de forma gráfica, los elementos importantes que desarrollo en cada capítulo. Asimismo, utilizo figuras como los cuadrados, que representan los cuartos de la casa de don Flor y los círculos que dan cuenta del ciclo violento que este ejerce.

Considero que esta tesis propone una nueva perspectiva de análisis de “La semana de colores” porque mi enfoque es transdisciplinario que toma en cuenta a Evita y Leli, quienes también se pueden convertir en víctimas de don Flor. Esto lo analizo con la propuesta de la violencia simbólica porque en el cuento existen acciones que pueden manifestar violencia hacia ellas, como las palabras que don Flor usa cuando se expresa o bien, cómo las niñas reaccionan ante las descripciones del hombre.

Es importante mencionar que en el cuento puede haber elementos irreales como reales ya que Elena Garro es considerada como la pionera del realismo mágico, aunque ella siempre rechazaba esta etiqueta. Siguiendo esta línea, los elementos que analizo están basados en la teoría literaria con una perspectiva simbólica, cultural, social y narrativa que enriquecen mi propuesta, esto con el fin de presentar un nuevo estudio del cuento y visibilizar cómo los tipos de violencia se pueden ejercer hacia las niñas.

Finalmente, el estudio de este tema me ha llevado a afirmar que en el cuento no solo se refleja la época de la autora, sino que se desplaza a la nuestra porque lejos de ser un texto es un reflejo de la sociedad. La literatura permite la denuncia de este tipo de problemas a través de las palabras que visibilizan elementos que son silenciados por las costumbres de las personas, ya que a la mujer siempre se le cuestiona cuando sufre de algún acto de cualquier tipo de violencia. Así, mi intención es crear una reflexión en mis lectores y lectoras a través de mi análisis y de mi voz, para que las voces que son y fueron silenciadas no se olviden, que la curiosidad de las infancias esté protegida por colores que no les permitan mirar la crueldad del mundo y para que las mujeres no sufran en ningún espacio un infierno llamado “La semana de colores”.

Bibliografía

Albitre, Paula., Flores María., y Flores, Romina. (2023). "Violencia, identidad y poder. Cuatro narradoras del siglo XXI mexicano" en *Anales de Literatura Hispanoamericana*. Disponible en: <https://goo.su/Pqgil>

Álvarez, Rosa. (2018). *Los derechos de las mujeres y su acceso a una vida libre de violencia*. Colección Los Derechos Universitarios en el siglo XXI. Versión PDF.

Álvarez. Danaysi., y Rosa, Alma. (2022). "Mujeres rurales, violencia de género y pandemia de COVID-19: una mirada desde la interseccionalidad". En *SciELO*. Vol. (18). Núm. 35. Pp. 61-78. Disponible en: <https://n9.cl/dkdl6z>

Arciniegas, Diana. Delgado, Ingrid. y Tibaná, Diana. (2019). "Tipos y manifestaciones de la violencia de género: una visibilización a partir de relatos de mujeres víctimas en Soacha, Colombia." En *Prospectiva*. Núm. 30. Pp. 117-144. Disponible en: <https://bit.ly/42qSeTy>

Arredondo, Inés. (1965). La Sunamita. *CiudadSeva.com*. Disponible en: <https://n9.cl/oy7q6>

Apollinaire, Guillermo. (1978). "La función social del arte" en *Antología. Textos de estética y teoría del arte*. UNAM. PDF.

Bachelard, Gastón. (1957). *La poética del espacio*. Fondo de cultura económica. Versión PDF.

Bajtín, Mijail. (1975). *Teoría y estética de la novela*; traducción de Helena S. Kriúkova y Vicente Cazcarra. Taurus. Versión PDF.

Bal, Mike. (1990). *Teoría de la narrativa*. Cátedra. Versión PDF.

Basile, Teresa. (2015). *Literatura y violencia en la narrativa Latinoamericana RECIENTE*. FAHCE. Universidad Nacional de La Plata. PDF.

Basarab, Nicolescu. (1996). *La transdisciplinariedad. Manifiesto*; traducción Mercedes Vallejo Gómez. Versión PDF.

Bassols, Ramón. (2012). "Las raíces psicológicas de la violencia". En *TEMAS DE PSICOANÁLISIS*. Núm. 4. Pp.1-33. Disponible en: <https://n9.cl/lqgvc>

Beatle, Abril. (2019). *Manifiesto de la Transdisciplinariedad de Basarab Nicolescu y otros textos Trans-Abril*. Versión PDF

Bourdieu, Pierre (2000), *La dominación masculina*. Anagrama. Versión PDF.

Bonifaz, Leticia. (2022). Conferencia magistral *Violencia contra la mujer en México. Las causas y los grandes desafíos*. [Video]. Disponible en: <https://n9.cl/yi34w>

Bulgado, Daniel., Disla, Paula., Estévez, Yosniel., Llivina, Miguel., y Rodney, Yoanka. (2020). *La violencia como fenómeno social*. Editorial Universitaria Pedagógica Varona. Disponible en: <https://n9.cl/be3sh>

Beristáin, Elena. (1995). *Diccionario de retórica y poética*. Editorial PORRÚA. versión PDF.

Calvo. German., y Camacho, Rafaela. (2014). “La violencia de género: evolución, impacto y claves para su abordaje”. *Enfermería y perspectiva de género*. Núm. 33. Pp. 424-439. Disponible en: <https://n9.cl/3e973>

Cárdenas, Ninfa. (2010). La focalización: un instrumento para el análisis de la relación entre los personajes y el espacio novelesco. En *HALLAZGOS*. Vol. (7). Núm.14. Pp. 83-98. Disponible en: <https://n9.cl/jll1l>

Castellanos, Rosario. (1960) Modesta Gómez. *CiudadSeva.com*. Disponible en: <https://n9.cl/dyw9cu>

Carrillo, Alberto., y Méndez, Gabriela. (2006). “El espacio, los medios y el simbolismo ¿Delante de vuelta al pasado?”. En *Límite*. Vol. (1). Núm. 13. Pp. 39-65. Disponible en: <https://n9.cl/r49qv>

Consejo Nacional de Población. (2018). *¿Qué onda con? La violencia simbólica*. Disponible en: <https://n9.cl/7hw8>

Contreras, Mariana. y Martínez, J. (S/A). ‘Diálogo de las perspectivas históricas espaciotemporales en “La semana de colores” de Elena Garro’ (parte 1) en *Revista Lindes*. Núm. 14. Pp. 1-20- Disponible en: <https://bitly.ws/3e5j6>

Cota, Edgar. y Vallejos, Mayela. (2016). “Lo fantástico, lo monstruoso y la violencia psicológica en ‘El huésped’ de Amparo Dávila”. En *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*. Vol. (42). Núm. especial. Pp. 169-180. Disponible en: <https://n9.cl/5ud28>

Chevalier, Jean. (S/F). *Diccionario de los símbolos*. Versión PDF.

Criado, Felipe., y Santos, Manuel. (1998). *Arqueología del paisaje: Historia. Proyecto de investigación*. Versión PDF.

Cruz, Nora. (2011). Poder y violencia de género en la narrativa de Elena Garro. *Somos nosotros*. Disponible en: <https://n9.cl/hu14v>

Dávila, Amparo. (1959). El huésped. *CiudadSeva.com* Disponible en: <https://n9.cl/odoaj>

Domínguez, Rogelio. (2019). “La cultura femenina de Rosario Castellanos”. Tesis de Historia en Repositorio de Chiapas. Pp. 13-119. Disponible en: <https://bitly.ws/3e5jV>

Enciclopedia Guerrerense (2020). *Municipio de Teloloapan*. Disponible en: <https://goo.su/s2VQ>

Faral, María. (2019). *Rosario Castellanos Análisis Del Cuento "modesta Gómez"*. Disponible en: <https://bitly.ws/34iUH>

Filinich, María. (1997). *La voz y la mirada. teoría y análisis de la enunciación literaria*. Versión PDF.

Fiscalía General de la República. *¿Has escuchado acerca de la violencia psicológica o emocional?* Disponible en: <https://n9.cl/cyy56>

García, María. (2024) *Masculinidades tóxicas en la Narrativa de Elena Garro*. ISSES. Disponible en: <https://n9.cl/zy2tv>

Garro, Elena. (1994). El anillo. *CiudadSeva.com*. Disponible en: <https://n9.cl/mz5pt>

Garro, Elena. (2018). “La semana de colores” en *La semana de colores. Cuentos completos*. Elena Garro (pp.64-75). Debolsillo.

Glantz, Margo. (2021). Elena Garro: El color de la muerte en Biblioteca Virtual Miguel Cervantes. Disponible en: <https://goo.su/MzLzrIN>

Genette, Gerard. (1998). *Nuevo discurso del relato*; traducción de Marisa Rodríguez. Cátedra, 50-54. Versión PDF.

Genette, Gerard. (1972). *Figuras III*. Editorial Lumen. Versión PDF.

Gobierno de México. (2021). *COVID-19 Y GÉNERO. ANÁLISIS PROSPECTIVO*. Disponible en: <https://n9.cl/t3ayb>

Gremias, Algirdas., y Fontanille, Jacques. (1991). *Semiótica de las pasiones*. Siglo XXI Editores. versión PDF.

Instituto Politécnico Nacional (2009). *Violentómetro*. Disponible en: <https://n9.cl/z0w3c>

Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. (2016). *Conferencia magistral: La Historia de las Mujeres en México*. [Video]. Disponible en: <https://n9.cl/3x5sk>

INEGI. (2021). *Violencia contra las mujeres en México*. Disponible en: <https://n9.cl/vpelk>

Lagarde, Marcela. (2007). *El derecho humano de las mujeres. Una vida libre de violencia*. UNAM. Versión PDF.

Lamas, Marta. (2017), "Rosario Castellanos, feminista a partir de sus propias palabras." En *Limina R. Estudios Sociales y Humanísticos*, Vol. (XV). Núm.2, Pp.35-47 Disponible en: <https://bitly.ws/3e5kr>

Langer, Susanne. (1978). "La obra artística como forma expresiva" en *Antología. Textos de estética y teoría del arte*. UNAM. PDF

López, Aralia. (1995). *Sin imágenes falsas sin falsos espejos: Narradoras mexicanas en el siglo XX*. El colegio de México. Versión PDF.

Lotman, Yuri. (1970). *Estructura del texto artístico*. Versión PDF

Lotman, Yuri. (1996). *Semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto artístico*. Ediciones Cátedra. Versión PDF.

Luckás, Georg. (1978). "El reflejo artístico de la realidad" en *Antología. Textos de estética y teoría del arte*. UNAM. Versión PDF.

Martínez, América. (2008). *Amparo Dávila o la feminidad contrariada* en Biblioteca Virtual Universal Virtual. Disponible en: <https://n9.cl/5j0id>

Martínez, Raquel. (2020). *El realismo mágico de Elena Garro. La nave invisible*. Disponible en: <https://n9.cl/6u4xd>

Martínez., Dulce., Mejía, Rosa., Sala, Beatriz., Torres, Diana., y Zacarías., Monserrat. (2022). "Violencia de género en mujeres confinadas durante la pandemia por SARS-CoV-2". En *Horizonte sanitario*, Vol. (2). Núm. 21. Pp. 222-228. Disponible en: <https://n9.cl/10q5k>

Melgar, Lucia. (2010). *Elena Garro. Escritora de nuestro tiempo*. Colegio de México. Versión PDF.

Michael, Joachim. (2013). "Narco-violencia y literatura en México" en *Sociologías*. Vol. (15). Núm. 34. Pp. 44-75. Disponible en: <https://bit.ly/42ogK7Q>

Montero, Susan. (1925). "La periferia que se multiplicaba" en *Sin imágenes falsas sin falsos espejos*. Pp. 285-296. Versión PDF

Moreno, Javier. (2014). Entrevista a Nicolescu Basarab. *Mico-revista*. Disponible en: <https://n9.cl/28gt9>

Navarrete, Flor. (2016). "La Narrativa de la Revolución Mexicana: periodo literario de violencia" en *Scielo*. Vol. (26) Núm. 4. Pp. 91-102. Disponible en: <https://n9.cl/g144n>

OMS. (2013) *Comprender y abordar la violencia contra las mujeres. Femicidio*. PDF.

OMS. (2021). *Violencia en contra de las mujeres*. Disponible en: <https://n9.cl/uqrs>

ONU Mujeres. (2017). *Hechos y cifras: Acabar con la violencia contra mujeres y niñas*. Disponible en: <https://n9.cl/d9ule>

Pimentel, Aurora. (1998). *El relato en perspectiva*. México: Siglo XXI.

Pimentel, Aurora. et.al. (S/F). *Conocimientos fundamentales*, UNAM, México. Literatura. Pp. 18-20. Disponible en: <https://bit.ly/426KmH4>

Pimentel. Aurora. (2001). *El espacio en la ficción. Ficciones espaciales. La representación del espacio en textos narrativos*. Siglo XXI editores. Versión PDF.

Ramos, Luciana. (2014). *¿Qué es la violencia?* Instituto Nacional de Psiquiatría. Disponible en: <https://n9.cl/0bfc3>

Sánchez, Anel. (2020). "La violencia en México, ¿en qué vamos?" en *Revista Digital Universitaria*. Vol. 21. Núm. 4. Pp. 2-10. Disponible en: <https://goo.su/TeV1n>

Segato, Rita (2003). *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*, Prometeo Libros. Versión PDF.

Villanueva, Ibeth. (2013) "El abuso sexual infantil: Perfil del abusador, la familia, el niño víctima y consecuencias psíquicas del abuso". En *Psicogente*. Vol. (16). Núm. 30. Pp. 451-470. Disponible en: <https://n9.cl/t66s>